

## V.-UN MUNDO PARA JULIUS

*Un mundo para Julius* es la primera novela de Bryce Echenique. Con ella consiguió el Premio Nacional de Literatura, en el Perú en 1974, y hoy es considerada la mejor novela peruana de todos los tiempos, en una encuesta realizada por la revista Debate.

Es además un libro en que las críticas han sido unánimes, en elogios, aunque haya sido aprovechada por unos y por otros para enarbolar posturas ideológicas contrarias. La última edición de Anagrama, de este año, de la que ya llevan la segunda edición, en contraportada y como señuelo editorial, se pueden leer los comentarios elogiosos de algunos de aquellos miembros del, en su momento, cacareado *boom*, y quizás, también, los más "ruidosos" siguen siendo: "...una de las mejores novelas jamás escritas por un autor latinoamericano" (Gabriel García Márquez); o "...una de las novelas más divertidas y más sutiles de la literatura latinoamericana..." (Mario Vargas Llosa).

Es un texto "clásico" si nos atenemos a la escritura de Bryce, por supuesto, pero también en una visión más general.

*Un mundo...* cuenta la historia, desde la omniscencia selectiva, de un niño desde los cinco años hasta los once (con alguna referencia puntual a una edad más temprana), en que lo dejemos, ya, con la perplejidad ante el mundo.

Es una novela, de aquí partiría también la diferencia con el resto de la narrativa, narrada en presente, aunque alguna acotación haga pensar que lo que se nos cuenta es "agua pasada", pero sea o no sea así, la narración sigue un orden cronológico coherente, y los lectores vamos creciendo con Julius, nosotros en conocimiento y él en edad.

*Un mundo...* como ya sugiere el título es una novela de espacio, entendido como ámbito y en él se ve reflejado el mundo que le es dado a Julius desde su nacimiento, la alta burguesía, y con el protagonista nos vamos enfrentando, o conociendo -es un mundo ajeno a la mayoría de los lectores- el comportamiento de una clase, con la que el propio protagonista -desde su limitada capacidad de decisión- no está de acuerdo. Y esto nos lo hace cercano y querido (supongo que sólo para el lector que está en desacuerdo con el comportamiento de "cierta clase"); y el narrador y los lectores implícitos nos acercamos con él a "su mundo" para ponerlo "en tela de juicio".

Y su mundo representa lo inamovible frente al deseo de cambio del protagonista:

Julius is placed between his world and the reader -because access to this "limeño" world is through Julius- the world becomes static and Julius dynamic. Thus Bryce is relieved of overt protest against the anachronistic social structure which surrounds Julius in favor of focusing on one sensitive, caring individual who must make his way through his experiences in this world.<sup>874</sup>

Julius es, en resumen, el protagonista intermediario, junto con el narrador que adopta su visión con gran frecuencia, entre los lectores y la oligarquía, y su crítica; porque *Un mundo...* es por encima de todo una crítica a un estamento concreto: la burguesía peruana.

Si tuviera que situar esta novela dentro del contexto general de este trabajo, constituiría, como bloque único, el espacio de la niñez en su acontecer (a diferencia del resto de la narrativa en la que a la niñez se accede desde el recuerdo, lo que le da, como ya he comentado, la nostalgia añadida de su pérdida) aunque con grandes ramificaciones a los espacios de la edad adulta, representado por el resto de los personajes.

Como espacio geográfico, Lima y sus alrededores; y como ámbito la oligarquía limeña y su postura ante "la otra clase" (o tal vez la indiferencia), que está retratada a través de la servidumbre, y de los contactos físicos, esporádicos de la madre de Julius, Susan, y de Julius en su salida a la casa de Arminda, la planchadora; a Chosica, o a la casa de su profesora de piano, Frau Proserpina; y ocasionalmente a la obra en construcción de lo

---

<sup>874</sup> Phyllis Rodríguez-Peralta, "Narrative access to *Un mundo para Julius*", *Revista de Estudios Hispánicos*, Octubre de 1983, p.417.

que será su casa nueva.

Respecto al entorno cotidiano del niño, el de la casa. primero "el palacio original", y después la casa nueva de "Juan Lucas", y en el interim el ya conocido *Country Club*, lugar donde el niño anduvo "a la deriva" aquel verano, mientras les terminaban la casa nueva. Y después el colegio, desde los primeros pasos hasta la "perspectiva" de un cambio "al de hombres".

Y todo esto en una versión abarcadora, simplemente dubitativa y receptiva en un niño, al que no se le puede pedir más; y consciente, puntillosa e irónica la del narrador que nos presenta "el mundo de Julius", pero presidido y condicionado por esa cita que, no en vano, ocupa el primer lugar en el libro:

Recuerdas que durante los viajes a los que nos llevaba mi madre cuando éramos niños, solíamos escaparnos del vagón-cama- para ir a corretear por los vagones de tercera clase. Los hombres que veíamos recostados en el hombro de un desconocido, en un vagón sobrecargado, o simplemente tirados por el suelo, nos fascinaban. Nos parecían más reales que las gentes que frecuentaban nuestra familia (...) Hemos nacido pasajeros de primera clase; pero a diferencia del reglamento de los grandes barcos, aquello parecía prohibirnos las terceras clases.<sup>875</sup>

## 1.-EL ESPACIO FÍSICO

### 1.1.-El espacio geográfico

El espacio geográfico de Julius se materializa en el Perú y en Lima casi exclusivamente, con una única salida a Chosica.

Hay otras referencias geográficas que se nos dan a través de los viajes que la familia "en completo" - excepto Julius- hacen a España, Francia, Londres,... que están perfectamente frivolidados y resumidos en algunas cartas que la madre mandaba a Julius y a la servidumbre:

No les iba mal en España, pero estaban tristes y extrañaban mucho a Julius. Era realmente una lástima que no le hubieran podido traer (...) estaba demasiado pequeño para andar visitando museos y dando trotes de un lugar a otro. Ellos todavía no habían visitado ningún museo, pero no tardaban en ir (...) El señor Juan Lucas tenía muy buenos amigos en Madrid y diariamente ellos los llevaban a juego al golf a un club (...) Eso sí que era un buen descanso para los nervios, justo lo que necesitaban. Necesitan distraerse, olvidar...(p.53)

Y este olvido era el de Cinthia, la hermana de Julius, muerta en Boston, aquel lugar que hemos mencionado ya como espacio relacionado con la enfermedad y con la muerte.

España, además, se hará presente por el amigo "Pepe Botella" que representa el lado pintoresco de la realidad española, crítico taurino, gran comedor y gran conversador: "no bien entraron al departamento del gordo Luis Martín. Un mayordomo los esperaba para hacerlos pasar, y ahora sí ya se escuchaban todas esas voces bien varoniles, todos esos acentos españoles, todas esas expresiones tipo cojones o me cago en veinte, que hombres de mundo habían aprendido a decir con los taurinos españoles..." (p.154); y a través también de las corridas de toros de la Feria de octubre, unidas a este personaje que acabamos de ver. Y naturalmente Hemingway y los Sanfermines no podían faltar, cuando de toros se trata: "por ahora, en que también me está mirando, sólo beber en la bota como en Pamplona y Hemingway (...) Varonil. Macho. Cojones..."(p.162)

También aparecerá Londres, a través del recuerdo de Susan que fue educada en la capital del Reino Unido, del que guarda una vida alocada de dieciséis años, el nombre de dos de sus hijos, Cinthia y Julius (dos amigos de esos años), y el refinamiento que se manifiesta, fundamentalmente, por esas frases en inglés, cuando la ocasión se presta, o en ese "darling" encantador con el que sabe conquistar a casi todo el mundo.

---

<sup>875</sup> Alfredo Bryce Echenique, *Un mundo para Julius*, Barcelona, Plaza & Janés, 1989. (En adelante citaré por esta edición, y el número de página correspondiente).

Estos recuerdos que se dan en monólogo interior son excepcionales en *Un mundo...* (únicamente se dan en Susan, en este largo monólogo que dura unas páginas, y en Arminda, la planchadora de la casa, en una especie de alucinaciones que sufre), y vienen motivados por esa única vez que Juan Lucas se siente atraído por otra mujer que no es Susan; y ésta siente esa necesidad inconsciente de comprobar sus también éxitos, en esa misma edad de la sueca del litigio por "la que bebe los vientos" Juan Lucas. Al recuerdo se llega por una coincidencia, de edad, de lugar -a pesar de que uno era en Londres y el otro el Lima-, y por el hecho de que ambas "trunfaron" -Susan y la sueca- en una fiesta elegante, yendo en blue jean...

### **1.1.1.-Chosica**

Y Chosica será, para Julius, "el viaje a Europa" de la familia, y tendrá el mismo motivo, coincidiendo las fechas. Aquí Julius se recupera "físicamente" de la muerte de su hermana Cinthia.

Y Chosica será para el protagonista una experiencia inolvidable, porque, en primer lugar, es la primera vez que se pone en contacto con ese mundo tan diferente al que él vivía, el mundo del mercado, el insólito de los indigentes que hacían "largas colas" para comer, de caridad; la amistad en un adulto...

Iban subiendo por la pista, callados y pensativos, cuando en eso Julius vio algo que atrajo inmediatamente su atención. "Son los mendigos, les dijo Vilma; no te acerques", pero ya era tarde: Julius había partido la carrera y ya estaba llegando al lugar en que se hallaban tirados, junto a una de las puertas laterales del colegio (...) los mendigos empezaron a decirle niño, y a sonreírle, inofensivos pero andrajosos...(p.52).

Y aquí conocerá a su primer "amigo adulto", tan diferente, también, a todo lo que él estaba acostumbrado a conocer (el otro mundo al que él sólo había accedido a través de la servidumbre). Así Chosica:

...Deslumbraba a Julius con su mercado lleno de frutas y de animales muertos colgados de inmensos garfios. Últimamente había empezado a ir todos los días con Vilma y Nilda para lo de la compra de víveres. Ya hasta lo conocían y lo recibían hasta con sonrisas: era el niño orejudo que venía con la cocinera insolentona y el ama requetebuena. (pp. 54-55)

## **1.2.-El entorno**

### **1.2.1.-La casa**

La casa será para Julius el lugar protector y asentidor de todo "lo que el niño quiera". Tendrá un ama para su exclusivo cuidado, pero Nilda y hasta Arminda vendrán a ver al niño a su comedorcito walt Disneyano:

Pero, cosa que nunca sucedió cuando sus hermanos comían en Disneylandia, ahora toda la servidumbre venía a acompañar a Julius; venía hasta Nilda, La Selvática, la cocinera, la del olor a ajos, la que aterraba en su zona, despensa y cocina, con el cuchillo de la carne; venía pero no se atrevía a tocarlo. Era él el que hubiera querido tocarla, pero entonces más podían las frases de su madre contra el olor a ajos: para Julius todo lo que olía mal olía ajos. (pp.12-13)

Julius, frente a sus hermanos (la excepción será Cinthia y el modelo a quien imitar será la muchacha, muerta en Boston cuando Julius tenía apenas seis años) tendrá con la servidumbre un trato diferente y deferente, que no puede tener otro motivo que "la sensibilidad", dados sus pocos años, y que se manifestará en gestos como que: "...A los dos años se perdía y lo encontraban, mirando, por ejemplo, una flor " (p.9); o como cuando van por primera vez a los toros y Juan Lucas intenta estimularlo en su forma de ver la vida, donde la hombría eran cosas como al espectáculo y disfrutar con ello, pero... "Julius empieza a interesarse más por el toro negro y triste que acababa de salir que por los toreros." (p.163)

*Un mundo...* se sustenta sobre dos pilares fundamentales, "el palacio original", donde nació Julius y donde están las reminiscencias y recuerdos familiares, y "el palacio nuevo", donde, como indica el adjetivo, y en esa afición de Juan Lucas de empezar las cosas desde cero (en esta ocasión traer a su terreno a la familia,

alejándolos de las posibles interferencias), todo se renueva, hasta la servidumbre.

En una y otra casa, empero, las situaciones se repiten, en "el palacio original", Santiago intenta abusar de Vilma; y en la nueva será Bobby el que lo intenta con la Decidida. Allí murió Bertha, la vieja ama de Cinthia que salió "por la puerta de la servidumbre y con prisas". Y en la casa nueva muere Arminda, y Julius venga esa tristeza de la hermana Cinthia por esas diferencias "de clase" que no entendía, haciendo salir a Arminda por la puerta principal.

El palacio original será la casa-cuna de Julius, la de su padre, que aunque murió cuando el tenía año y medio:..." nunca ha olvidado esa madrugada (...) cuando su padre abrió un ojo y le dijo pobrecito, y la enfermera salió corriendo a llamar a su mamá que era linda...(p.10) Y su padre murió definitivamente (aquella fue una visión del narrador omnisciente, pero después toma el punto de vista del niño, o por lo menos se acerca en primera persona):

...papá murió cuando el último de los hermanos en seguir preguntando, dejó de preguntar cuándo volvía papá de viaje, cuando mamá dejó de llorar y salió un día de noche, cuando se acabaron las visitas que entraban calladitas y pasaban de frente al salón más oscuro del palacio (...) cuando alguien encendió la radio un día, papá murió...(p.10)

Y terminó de morir cuando Juan Lucas, el nuevo y flamante marido de Susan, ahora ya jefe de la tribu, decidió cambiar la antigua casa de la vida familiar con Santiago, en una casa de "nuevo corte" más acorde con las nuevas ideas (este gesto, con mucha más modestia, ha sido clave en la narrativa posterior): un cambio de vida invita a un lugar nuevo. Es como empezar de nuevo sin rincones que enturbien la convivencia:

A Susan le dio un poco de pena abandonar el palacio, pero lo veía tan entusiasmado, explicaba tan bien que sólo en una casa nueva podría empezarse una vida realmente nueva...Tenía razón...(p.75)

Un rápido gesto de adecuación hace que Susan linda llegue al recuerdo del primer marido y a pensar que, en realidad, ella tuvo poco que ver en la elección del palacio original, que fue más bien una imposición, y que ella encajaba mucho más en la alegría y frivolidad que Juan Lucas y la casa nueva le ofrecían:

Susan vio envejecer al palacio en un segundo; se levantó el mechón rubio, caído, y descubrió su casa viejísima, le buscó hasta olores. Comprendió entonces que ése nunca había sido su gusto, fue él, yo tenía diecinueve años, me hubiera gustado vivir en esa casa pero en una película. Vio a Santiago, su esposo, en el instante en que se le acercaba por primera vez en una fiesta en Sarrat (...) lo adoró...(p.75)

aunque no pudo evitar un gesto de ternura.

Por su parte a Julius le fueron desposeyendo, una a una, de todas sus querencias, primero fue la carroza, aquel lugar en donde se pasaba horas enteras, de la que será desbancado por la presencia de Carlos, el chofer:

Conchudo Carlos se metió a dormir en la carroza una tarde de fuerte calor. Le gustó y decidió, que en adelante, ése sería el lugar para su siesta. Llegaba, se quitaba la gorra, la embocaba por la ventana, y se subía sin pensar que era la hora de Julius. Le cambió íntegro el orden de su mundo. (p.76)

A Julius, poquito a poquito le van despojando de todo aquello que hacía que el "palacio original" fuera "su casa". Primero será Cinthia la que escapa. Después a su madre la tendrá que compartir con Juan Lucas, que cada vez la irá llevando más a "su terreno", y alejándola del de Julius, por tanto. Más tarde será la carroza, y Vilma. Y finalmente, cuando abandona la casa para ir a vivir al "Country Club", se le va otro afecto, Nilda, y después Arminda que caerá por su propio peso -el de los años y el de una vida no demasiado afortunada-.

No hay precisiones sobre la nueva casa, y sólo sabemos que grandes ventanales darán continuidad al espacio, alargándolo en inmensas superficies verdes -una manera de traer la naturaleza a casa, sin sus inconvenientes-.

## 1.2.2.-El colegio

El colegio será el otro ámbito habitual para Julius, con sus ratos buenos y malos, pero predominando los primeros:

El colegio se llamaba Inmaculado Corazón y funcionaba en dos casas, la chiquita en la Avenida Angamos y la chiquita en la Avenida Arequipa. Alrededor de las ocho y media de la mañana empezaban a llegar los niños bien bañaditos, impecables todos menos los Arenas, éstos llegaban inmundos, eran inmundos. (p.93)

Es éste un colegio que ya nos resulta familiar, porque a él han ido todos los protagonistas de las novelas de Bryce de los que conocemos alguna anécdota de la niñez. El narrador nos empieza describiendo lo general y la excepción, que de entrada son los Arenas, que representan el lado feo que "toda perfección arrastra". En la casa esa imperfección la llevaba la sección servidumbre "como un lunar en el rostro más bello". Y aquí los Arenas, que a partir de este momento, con una insistencia definitiva, que es frecuente en las descripciones de los personajes, siempre que sean nombrados saltará el calificativo.

Y como zona a destacar dentro del colegio, la sala del piano con la monjita Mary Agnes:

Era linda la monjita del piano. Realmente linda y con pecas. Se llamaba Mary Agnes y te hacía entrar a un cuarto con la estatua de San José (...) Al principio no sabía si era algo que se echaba la monjita o algún líquido para limpiar las teclas, pero ese olor en el cuarto del piano fue el primer perfume que necesitó en su vida, ayudaba tanto al sentimiento musical... (pp.103-104)

y en donde Julius creía conectar directamente con el cielo, y contrastando en bondad, la Zanahoria:

Por fin apareció la Zanahoria, un poco desconcertada porque no había a quien resonar: estaban muy tranquilos y con las manos juntas sobre la carpeta (...) la Zanahoria puso la campana sobre el pupitre y se les acercó: "ahora tienen que estudiar muy bien su catecismo; tienen que aprenderse de memoria todo lo que él les diga (...) aquél que se olvide de su catecismo estará siempre en peligro de pecar;!de pecar!!No lo olviden! (...) Ya se estaba molestando, solita, sin que nadie le dijera nada. (p.116)

En el colegio Julius fue un niño normal, envidiado por alguna madre, por sus buenas notas, lo que obligaba a Susan, bastante desganadamente, a asistir a la repartición de Premios, en la que Julius siempre participaba como galardonado:

A fin de año había lo de la repartición de Premios, eso sí que era lindo porque venían todas las mamás (...) Juan Lucas no aportó nunca por allí. Se entendía con las monjitas por medio de cheques. Le pasaban la cuenta del semestre, la leía entre mil otras en su oficina, y llenaba la suma indicada. La que sí venía muerta de flojera era Susan (...) Susan, linda, se aburría a gritos, no veía las horas de que la ceremonia se acabara. Julius la buscaba con los ojos, la miraba desde su silletita y la adoraba, la controlaba, con el deseo le exigía que prestara atención, que ubicara a cada uno de sus amigos... (p.103)

Y si en algo más destacaba era en ponerse al lado de los héroes escolares, pero bondadosos como Arzubiaga, que no como Silva: "Arzubiaga estaba en tercero, era un grande, pero como les hablaba a todos, Julius lo consideraba amigo. aparte de ídolo" (p.98); además de sentir ese afecto por "los antihéroes" como Cano.

Fue un espacio feliz y también "protector", no en vano estaba dirigido por monjitas, casi todas de la bondad de Madre Mary Agnes.

Y entre la construcción de la casa nueva y el abandono del "palacio original", el "Country".

### **1.2.3.-El Country Club**

"Fue el verano más largo de mi vida" diría Julius, si le preguntaran por los meses que paso en

el Country Club, y triste además, sin Nilda ya para siempre (...) sin Arminda... (p.181)

Y esto es lo que se refiere a los sentimientos de Julius, que como lugar ya quedó descrito en "Una mano en las cuerdas" de *Huerto cerrado*. Recordamos que allí Manolo conoció a Cecilia, su primer amor; pero así como para Manolo "el Country" fue el lugar donde pasó unas vacaciones de verano felices, para Julius fue todo lo contrario. Aquí se encontró completamente desprotegido sin la servidumbre (casi su familia en el palacio), y con la madre siempre en algún "cóctel" con Juan Lucas. Y así lo ve el narrador, el día en que cumple diez años, ya está atardecido y Arminda, la planchadora, le trae un regalo "de una mujer pobre a un niño millonario y en pena":

...En la pena que tú nunca olvidarás Julius. Porque cuando se es así, cuando el día de tu santo, o el de Año Nuevo, o el de Navidad, o cualquier otro día en que haya que querer o ser querido, cuando un día como hoy te entristece hasta regresar del Golf e irte a pasear por la piscina ya vacía y oscura, cuando se es así, cuando toda esperada alegría lleva su otra cara de pena inmensa (...cuando tú has visto la piscina vacía de gente, vacía de las niñas que te recordaban a Cinthia, vacía de Bertha que la estaba escarmenando, vacía de Celso y Daniel que no han venido a verte en todo el verano.(p.207)

Pero es en la salida de estos tres ámbitos, hacia el mundo de fuera, donde Julius puede comprobar que la vida no es tan fácil para todos como lo es para él, a pesar de esa tristeza que le embarga muchas veces, "a pesar de ".

La primera salida la hace a casa de sus primos, "esos mierdas", calificativo que acompañara a los Lastarria tantas veces como salgan en escena. Es el cumpleaños de uno de los niños Lastarria, y Julius y Cinthia tienen que asistir. Es una jornada que, pese a la protección de Vilma, resulta lesiva. Además se hace evidente el estado de Cinthia (una tuberculosis), y todo se precipita hacia el desenlace. Hay en esta salida, con continuos sobresaltos, un pequeño triunfo de Julius cuando consigue poner en evidencia al primo que los había estado molestando toda la tarde del cumpleaños, ante todos los concurrentes. (Las pequeñas venganzas de Julius, siempre vendrán por este lado, por el de "la inteligencia").

Desde el "palacio original" Julius hará otra salida fuera del ámbito y será a la nueva casa en construcción. Para Julius supondrá otro despertar, pero en otra dimensión, la humana. Los obreros de la construcción que en primera y última visión de Julius parecían "payasos locos de circo barato, expulsados además por usar sólo groserías para hacer reír al público" (p.161) acaban aceptando al chico porque había logrado acercarse a ellos por el camino de la emulación. Es una salida enriquecedora porque Julius se da cuenta que puede contactar con otra gente tan diferente en modales por la vía de esa atracción hacia "los vagones de tercera clase".

Y una nueva salida, ésta ya continuada, la hará Julius, ya con edad suficiente, a casa de Frau Properpina, la profesora de piano. Y allí volverá a sentirse "fascinado" por la gente que habita esas viviendas. En cada ventana encendida del corredor que lleva a la puerta de Frau Proserpina habrá una historia a descubrir, que Julius imagina desde las posibilidades que su mundo le ha ofrecido; al igual que la profesora de piano es nieta imaginaria de "Bethoveen", el viejecito calvo que lee siempre será un sabio, y la colegiala que entra en el zaguán no podrá estar allí más que de visita. Apreciaciones que irán cayendo por la evidencia una a una.

Desde el "Country" el protagonista de *Un mundo...* realizará otra salida al exterior (fuera de su mundo me refiero), acompañando a Arminda a su casa, aquel día que le trae el regalo de cumpleaños. Desde la ventanilla del coche el narrador, por los ojos aún inocentes de Julius, va enseñándonos la Lima de los diferentes estamentos, desde los palacios hasta las viviendas de "medio pelo", o tipo casa estilo mi-propio-esfuerzo... y después:

...El Mercedes atraviesa toda una zona que no tarda en venirse abajo desde hace cien años y desciende a un lugar extraño, parece que han llegado a la luna: esos edificios enormes, de repente, entre el despoblado y las casuchas con gallinero (...) Arminda como que despierta allí atrás y Julius, al principio, se desconcierta, no puede imaginarse, no sabe qué son, ¡claro!, son casuchas!claro! (...)

y esto no es nada con lo que ve en casa de Arminda:

...por primera vez en una casa en pleno comedor y la sala no está por ninguna parte, una

gallina lo estaba mirando de reojo, nerviosísima, y bajo la media luz de una bombilla colgada de un techo húmedo, todo al borde del cortocircuito... y él ya no sabía hacia donde mirar, y es que miraba allí para no mirar allá y sentía que continuaba insultando a Guadalupe, a Arminda, tal vez hasta Carlos porque el piso está frío y es de piedra, porque la cocina es de ladrillo, (...) y hay una tacita rajada y una naranja y tres plátanos mosqueados (...) y la cocina que es de ladrillo está en el comedor y allá también la mirada es insulto...(pp.210-211)

Y Julius quiere evitar a toda costa esa ofensa que son sus ojos en tanto detalle y tan diferente...Y Arminda, por agradar, invita al niño a merendar y él, aunque en sentimiento puede compartir la escena, hasta cierto punto, no puede evitar "la vergüenza" del vómito ante "el pan y mantequilla (y después) la uña negra morada inmensa (...) y tú viste los guantes blancos con que Celso y Daniel servían en el palacio..." (p.212)

Y después de esta escena, el texto, como contrastando clases, habla de otra casa, esta vez palacio, en un lugar "que es mucho más que San Isidro":

...la casa esa de vidrio que hay sobre un cerro en Monterrico, ¿Cómo? ¿No la has visto todavía?!pero si ha salido fotografiada en todas las revista! (...) bien finos eran los dueños de la casa de cristal sobre el cerro de Monterrico.(p.213)

### 1.2.4.-La casa de Cano

De todos los compañeros de colegio, Julius escogerá como amigo a Cano (aquel antihéroe que hemos reseñado en ese apartado), y lo hará, precisamente, por esa atracción que siente por los que son diferentes y son rechazados por serlo. Además, compartían una cualidad común, el hacer volar la imaginación tan lejos como la creación se lo permitiera. Uno recreando el mundo próximo del que carecía:

Cano también andaba imaginando (...) no sólo tocaba las cosas, sino que además les ponía un nombre que no era precisamente el que les correspondía. Ni más ni menos que si estuviese reinventando el mundo. Claro que Cano no era ni dios, ni loco, ni siquiera adulto para traérselas así tan raras...(p.299)

y el otro intentando entrar al para él desconocido mundo de "los otros".

Y el día en que Cano, agradecido -Julius se había trompeado por él con el "matón" de la clase- invitó a Julius a su casa (una casa humilde en un barrio periférico), no se sintió especialmente impresionado (quizás ya había crecido lo suficiente) por lo que allí vivió, o más bien por lo que dejó de ver, probablemente porque antes de la visita (con la importancia que tiene para el hijo de Susan) se había ido preparando, convirtiéndose -en sueños- en Cano y habiendo pasado previamente, por tanto, por el lugar, siendo "el mismo Cano".

Aquella tarde en casa del amigo, éste le confesó un secreto, enseñándole tres pedrones guardados en el armario:

...las coges todos los días y cada vez eres más fuerte. Julius pensó en Fernandito y volvió a preguntarle ¿cómo sabes?, pero Cano no captó ese matiz de la pregunta y él ya no supo de qué manera insistir. Además, Cano le decía que le creyera, que esperara y que ya iba a ver dentro de tres meses; le rogaba, eso sí, que no lo dijera a nadie. Julius le juró nuevamente por Dios y para que el otro se quedara más tranquilo, le explicó que habría que ser muy bruto para contarle ahora porque Fernandito se enteraría, y como todavía falta mucho para dos meses, viene y te saca la mugre.(p.308)

Julius desconfió del método y acertó. Además de fuerza se necesitaban otros condicionantes para vencer a Fernandito, seguridad es sí mismo, por ejemplo, cosa que Cano estaba muy lejos de poseer, y que Julius, sin encontrar la palabra adecuada para poderlo explicar, también sintió. Y fue por esa desconfianza - y por que al fin y al cabo él también había "recibido" del colegial- que buscó y encontró esa venganza sutil que emplea el intelecto, y que ya antes había usado con acierto, frente a la fuerza bruta.

Y la profesora de castellano, "tan huachafa ella", le dio la oportunidad cuando les mandó, "como trabajo, una redacción sobre un acontecimiento o personaje (...) Podían hablar de su mejor amigo (...) 'o de su

peor enemigo' pensó Julius". La historia que elabora Julius tiene que ver con el padre de Fernandito, ricachón de poca clase y jactanciosa, que un día Julius descubrió en su propia casa, resultándole familiar por los gestos, pero sin saber de quien se trataba, hasta que al final lo relaciona por el apellido, y tituló esa historia "Señor de negro":

Negro el señor y negro el señorito, porque si bien Fernandito tardó algo en comprender las primeras alusiones del texto, poco a poco muchas cosas le habían ido sonando familiares, y ya a partir de la segunda página sufría a solas pensando que el personaje de la composición de Julius se parecía mucho a su padre. Claro que ni Julius lo sabía, de donde iba a conocer a su papá, toda la clase se estaba riendo de su papá. Increíble, hasta se vestía igualito a su papá el señor de negro, y ahora todos estallaban en nuevas carcajadas porque acababa de montarse en el taburete al cabo de tres intentos, y por mirar a un chiquito que lo observaba burlón, por clavarle la miradita de Al Capone, había perdido el equilibrio y se había vuelto a resbalar...(p.328)

La casa de Cano ha quedado un poco alejada de esta historia, pero es que en *Un mundo...* se anticipa lo que después será la constante en toda la obra de Bryce, el espacio en sí (físico me refiero) no puede separarse del íntimo, y lo que en él ocurra potencia el asomo de "la hebrita", de la que, estirándola, se desteje el ovillo.

La casa, el colegio y el "Country" de una forma muy concreta son los tres ámbitos en los que se desenvolverá Julius habitualmente, como cualquier niño de su edad y de su condición. Las salidas a otros entornos le servirán para contrastar y comparar su mundo con el restante, y así sacar sus propias conclusiones. Además Julius servirá para que los lectores nos adentremos en el mundo de la oligarquía limeña de manos de alguien que pertenece a esa clase, pero que la cuestiona.

### 1.2.5.-El aeropuerto

Y habrá otros espacios, que han quedado comentados en los espacios de la edad adulta, como son los aeropuertos. Y allí anotaba, como explicación de su recurrencia, el hecho de que los protagonistas vivieran escindidos entre Europa y América, circunstancia que aquí en *Un mundo...* no se da, pero que igual están presentes como espacio.

Ya dije que el aeropuerto es un lugar de paso, de un lugar a otro -físico- en el caso de los que se va, pero sobre todo de alejamiento afectivo por ambas partes, los que parten y los que se quedan. En *Un mundo...* priman las despedidas, por tanto es un espacio triste. Desde aquí parte Cinthia para no volver, y aunque Julius es todavía demasiado niño para comprender, en su momento, la partida; el aeropuerto quedará unido siempre a la ausencia definitiva de la hermana.

También partirá Santiago, el hermano mayor, a los EE.UU. a estudiar y aquí los sentimientos son ambivalentes:

...Se llevaban muy bien los dos (se refiere a Santiago y a Juan Lucas) y fue triste verlos despedirse en el aeropuerto. Susan abrazó a ese hijo tan grande y tan buen mozo que tenía, y le dijo que se cuidara y que escribiera aunque segurísima de que sólo lo haría para pedirles más dinero. Después, al verlo partir reflexionó sobre el extraño bienestar que sentía y sonrió al pensar en esas mujeres que nunca envejecen y que a veces tienen hijos mucho más grandes que Santiago...(p.127)

Y ya al final del libro, volverá a marcharse Santiago que había vuelto a pasar las Navidades con la familia y con su amigo Lester. Y otra vez la tristeza, curiosamente mayor, de los mismos miembros de la familia,

Volvían tristes, por lo menos callados, cada uno con lo suyo. Susan, linda, silenciosa, distraída o triste, aceptaba la propuesta de Juan Lucas: dejar a los chicos en casa, salir a comer a la calle (...) odiaba los semáforos porque no encontraba qué decir mientras esperaba (...) porque en su vacío impaciente se filtraba la escena del aeropuerto viéndole como a un hijo, tosía inmediatamente para no sentir pena en la garganta... (p.421)

no de Julius, con problemas mucho más importantes que la partida de su hermano, con el que no se siente, en absoluto, compartir nada.

## 1.2.6.-El baño

Hay un lugar, un tanto inhabitual, no ya en *Un mundo...*, sino en la obra de Bryce, que todavía no ha quedado reseñado. Es un lugar de la intimidad en donde los personajes se desnudan física y emocionalmente. Parece ser, en algunas ocasiones, como un ritual.

Para varios personajes-niños (en el recuerdo), como Martín Romaña, o el del "¡Al agua patos!", el baño va unido a "un trauma infantil", pero también a la presencia acogedora de "tía Tati" que asistía protectora al baño diario; y en el caso de Martín una "tía vieja y buenísima". Y siguiendo con Julius "Beberly Hills" será Vilma la encargada de hacerlo, en aquel baño-piscina que recordaba a cuando:

Y a eso de las seis y media de la tarde, diariamente, la chola hermosa cogía a Julius por las axilas, lo alzaba en peso y lo iba introduciendo poco a poco en la tina, los cisnes, los patos y los gansos lo recibían con alegres ondulaciones sobre la superficie del agua calentita y límpida, parecían hacerle reverencias (...) mientras la hermosa chola se armaba de toallitas jabonadas y jabones perfumados para niños, y empezaba a frotar dulce, tiernamente, con amor el pecho (...) Julius la miraba sonriente y siempre le preguntaba las mismas cosas (...) y escuchaba, con atención cuando ella le hablaba de Suquio, de Nazca... (p.11)

Y cuando ya no está en la edad de que "la chola hermosa" lo enjabone, el baño será el lugar de pensamientos tristes, que no son acordes a la elegancia del lugar:

... pero qué hago encerrado triste aquí en el baño... Julius tuvo su pequeña vergüenza, lo asustó ese tipo de soledad en un baño inmenso y elegantísimo; lo abandonó dejando detrás frascos de porcelana con nombres en latín que reposaban sobre la bañera-piscineta de Susan.(p.298)

Para los personajes adultos de *Un mundo...*, Juan Lucas y Susan (de los únicos que, aparte de Julius, conocemos algo), el baño sigue siendo un rito placentero e iniciático, en el sentido de ponerlos de acuerdo con lo que ellos mismos quieren ser (la valoración correrá a cargo del narrador, y de los lectores en última instancia):

De la cama pasaron al baño; cada uno tenía su baño. Juan Lucas se peinó un poco antes de afeitarse; no resistía sino lo perfecto en el espejo y ahora, mientras se afeitaba iba instalándose en el día al sentir la firmeza de su brazo varonil deslizándose hacia arriba y hacia abajo la cuchilla de afeitar (...) y se iba identificando con la finura de sus colonias, de sus frascos de *Yardley For Men*, tres, cuatro frascos para usos distintos que yacían elegantes sobre la repisa de porcelana (...) cosas que olían a hombre fino, *for men only* como la revista *Esquire* (...) En otro baño, uno que tú nunca tendrás, hollywoodense en la forma, en el color, en la dimensión de sus aparatos higiénicos, oriental en sus pomitos de perfume, francés en sus frascos de porcelana y de botica antigua, con inscripciones latinas, Susan tomaba feliz una ducha deliciosa. A veces Julius llegaba por esas zonas y escuchaba la voz de su madre pidiéndole una toalla. (p.87)

La descripción se demora con voluptuosidad en estos recintos, en un procedimiento que no es el habitual, y que sólo se repite, con tal lujo de detalles, para hablar del "palacio original", y en alguna otra ocasión esporádica. Es una forma de resaltar "la importancia" del lugar.

Y esa sensación de "bienestar" que produce un baño tomado sin más prisa que la que se tiene cuando no hay nada más que hacer sino prolongarlo, la siente Susan en otra ocasión, cuando en un arranque de misticismo, empujada por Julius, le acompaña a misa de siete:

Al terminar (...) descubrió que las estatuas de la iglesia eran una maravilla, austeras hasta la prusianidad, y luego, al salir, mientras se dirigía al Mercedes (...) notó que era realmente agradable estar en la calle sintiéndose tan buena de madrugada, se le llenaron de bienestar palabras como amanecer, alborada, maitines (...) el alba el alba...por supuesto que no era tan temprano pero había sido una misa de siete y la calle estaba desierta y ella sentía una frescura interior, algunos baños con sales le producían el mismo efecto... "no siempre", pensaba tres horas más tarde, gozando de frescura:"no siempre"y, sobre todo nunca su efecto dura más de una hora porque Lima es una ciudad muy húmeda...

Hoy, en cambio... (p.139)

Y también en el baño Cinthia hablará con Susan del entierro de Bertha y de su padre:

Mientras Cinthia preguntaba, él permanecía inmóvil, con las orejotas como alfajores-voladores (...) El asedio tenía lugar en el baño que usó su padre. Ahí estaba aún sus frascos; no los habían movido: ahí estaban sus lociones, sus cremas de afeitarse (...) Todo a medio usar para siempre. "Parece que fuera a venir", le dijo un día Cinthia a Julius, pero no por eso se olvidaba de Bertha. (p.19)

### 1.3.-Los Objetos

Dos eran las cosas que fascinaban a Julius en el nuevo palacio: la carroza que fue de su "bisabuelo-presidente", y la sección servidumbre, quizás, simplemente, por esa atracción que sienten los niños por lo prohibido: "!cuidado! no la toques está llena de telarañas..." (pág.10), o "la carroza y la sección servidumbre ejercieron siempre una extraña fascinación sobre Julius, la fascinación de 'no lo toques, amor, por ahí no se va, *darling*...'" (p.10)

A pesar de las prohibiciones y favorecido por las circunstancias, la enfermedad del padre y después su muerte:

Nadie pudo impedir que Julius se instalara prácticamente a vivir en la carroza (...) Ahí se pasaba todo el día, sentado en el desvencijado asiento de terciopelo azul (...) disparándoles siempre a los mayordomos y a las amas que tarde tras tarde caían muertos alrededor de la carroza, ensuciándose los guardapolvos que, por pares, la señora les había mandado comprar para que no estropearan sus uniformes, y para que pudieran caer muertos cada vez que a Julius se le antojaba acribillarlos a balazos desde la carroza. Nadie le impedía pasarse mañana y tarde metido en la carroza. (p.10)

Más adelante la carroza será el lugar de la lectura diaria de Tom Sayer. La primera dejó de interesarle cuando ya no tenía tanto tiempo para el juego, y cuando, además, la servidumbre como que empezó a resistirse a caer una y otra vez batida por el mismo enemigo. Además, como ya dije el chofer descubrió lo bien que se dormía en la carroza y se posesionó del lugar. Y la segunda, cuando al fin, accedió a ella (la sección servidumbre), y se dió cuenta que todo era como la caja en la que Celso guardaba tan celosamente la Tesorería de los amigos de Huaracundo:

Minutos después Julius entró por primera vez a la sección servidumbre del palacio. Miraba hacia todos los lados: todo era más chiquito, más ordinario, menos bonito, feo también (...) Está oliendo pésimo cuando el mayordomo le dijo:

-Ésa es la caja -señalándole la mesita redonda.

-¿Cuál? -preguntó Julius, mirando bien la mesita.

-Ésa, pues.

-Julius vio la que no podía ser. ¿Cuál?, volvió a preguntar, como quien busca algo en la punta de la nariz y esperan que le digan ¿No ves? (...)

-Ciego estás Julius; ésta es.

Celso se inclinó para recoger la caja de galletas de encima de la mesa...(pp.16-17)

Después lo que la servidumbre le daba, cariño y esas historias sobre la selva, podían ser también contadas en cualquier otra sección: el comedorcito, o la repostería...

Cuando la familia se cambia a la casa nueva, la carroza quedará con ese aspecto que le da la restauración y que le hace, a veces, perder ese *cachet* que les daba precisamente ese "como fin de algo". De cualquier forma la carroza, restaurada o no, no encajaba ni en el tiempo ni en el lugar. Y de ello da prueba una anécdota de Juan Lucas y la llegada de la carroza "como nuevecita" a la casa nueva:

El que sí llegaba era Juan Lucas y Susan a su lado, pero no en coche de caballos o en diligencia como dijo el bruto de Universo que había abierto el portón y que no sabía nada del pasado

(...) Julius se estaba cambiando el uniforme cuando escuchó pasos de caballo en el patio exterior del palacio, ¿Qué diablo era? Corrió a la ventana: la carroza nuevecita, nunca la había visto con caballos, salió disparado (...) No bien abrió la puerta, apareció Julius corriendo y no paró hasta no estar bien instalado en la carroza y disparándole a todos los indios como cuando tenía cuatro años, si Cinthia la viera y Nilda, Vilma, Anatolio. Dejó de disparar cuando tras la nube de emoción apareció nuevamente su edad actual, cuando el juego sin tantos jugadores empezó a entristecer (...) Susan, que entraba en ese momento al palacio, captó algo al ver tan triste la carita del príncipe en la ventana. Linda vino a decirle, bájate *darling*, el tiempo de los indios pasó. Es sólo un adorno, antojo de daddy, algo ridículo el asunto, *darling*. El cochero ni siquiera sabía conducirlo bien, pero ya sabes como es daddy, dale con ir a traer la carroza y después furioso porque en el camino le silbaron tres veces esa cosa de hojita de té... Y ahí no termina la aventura, *darling*: daddy insiste en que fue el eje el que sonó, pero bien clarito que se oyó la pedrada que nos tiraron en Lince. Vamos *darling*. (pp.322)

Y Julius quiso recordar viejos tiempos, pero tampoco funcionó. La carroza dejará de existir a partir de ese momento.

### 1.3.1.-Las corbatas

Habrán otros objetos que ya nos resultan familiares por su insistente presencia hasta lo que aquí hemos visto: las corbatas y las fotografías.

La primera corbata que sufre Julius, préstamo (salta a la vista por su calidad) de algún miembro de la servidumbre, será negra, y querrá demostrar el duelo que siente Julius, contagiado por su hermana Cinthia a la que adora, por la muerte del ama de la niña, que lo fue de la familia, desde que Susan fue también niña. Cinthia sintió su muerte como si se tratara de una madre (lo fue probablemente, como Vilma para Julius) e hizo extensivo ese pesar a Julius, paseándose ambos por la casa "enlutados", hasta que consiguieron dar a Bertha el lugar que ellos creyeron que merecía, junto a ellos.

Ya después será "primorosa", para competir en "belleza" con tantas amas y sus "niñitos", como Juan Lucas, vestidos para la ocasión:

Y ese sábado por la tarde, los vistieron íntegramente de blanco, zapatitos y todo, para Julius una corbatita de seda blanca, igualita al lazo que recorría el moñito pasado de moda sobre la cabecita de Cinthia (...) otros niños también llegaban, que se conocían y no (...) niños lindos y no, desenvueltos y no, amas con uniforme para cuando lleven a los niños a un santo, allí todo el mundo rivalizaba en belleza, en calidad, en fin en todo lo que se podía rivalizar frente a la puerta de los Lastarria y era un poquito como si todo el mundo se estuviera odiando. (pp.21-22)

La crítica es evidente, y ése "quien puede más", representado por los niñitos y sus amas, es reflejo de lo que allí no está, pero se evidencia: la pugna de una clase en la que impera el mundo de las apariencias.

Habrán una corbata cariñosa, gesto de Vilma de ponérsela en la oreja mientras le anudaba el cuello de la camisa, y que Julius repite en un ademán que desconocemos (el hallazgo pertenece al narrador y nos lo dice nada más), pero que imaginamos hecho con la nostalgia de su recuerdo, cuando precisamente se encuentra solo en la habitación del "Country", mientras espera que sus padres vengán a recogerlo, para celebrar su cumpleaños. Esta soledad que pensamos que existió, se repite en varias ocasiones en su estadía en el hotel, aquel verano que él dice, por boca siempre del narrador: " el más largo de su vida", le llevó a recordar a Vilma seguramente.

Después las corbatas pasarán a ser prendas llevadas por los adultos, como prueba de elegancia y siempre a tono con el terno:

...había unos hombres de saco blanco, perfecto, que rodeaban como moscas que no se te paran a otros hombres de oscuros ternos y corbatas plateadas sobre fondo perfecto color blanco o marfil de camisas de seda.(p.226)

La descripción vuelve a ser metonímica, antes y en esta misma fiesta, en casa de otros personajes como los

protagonistas, ha habido esa intención: hablar de los personajes por lo que "destacan", que parece ser un intento de mostrarlos por lo que en estas reuniones se conoce de ellos: por la frivolidad. Y ya antes el dueño de la casa se había dirigido, forzando a sonrisa hacia donde "una enorme pulsera de brillantes le esperaba sonriente" (p.224)

Y las corbatas, también, sirven para distinguir los diferentes estamentos sociales; el comentario toma el punto de vista de Julius, cuando Juan Lucas viene a interrumpir una historia que estaba contando a su madre

"!Mucha monja!,!mucho ama!", lo interrumpió Juan Lucas, impaciente porque no llegaban las copas, y él pudo ver la sonrisa comentariosa con que el médico agasajó la frase cortante; no había ambiente, se parecían más que sus corbatas, los fabricaban a montones contra su vida: un nudo en la garganta lo vencía, felizmente Susan lo trajo hacia su cuerpo para comprenderlo alegremente...(pp.136-137)

Otra vez, o quizás ha sido simple coincidencia, la corbata, por contagio, produce "un nudo en la garganta" en el protagonista (en la otra ocasión fue a Martín Romaña en su discusión con uno de los pretendientes de Octavia).

Y si algo aprendió Julius de su "tío" Juan Lucas fue "lo de la corbata". Estamos al final de la novela, y se nota como si Julius empezara a aceptar, de alguna manera al golfista, en detalles muy concretas, pero a aceptarlo; actitud que en los primeros tiempos era impensable:

Julius terminó de peinarse y se puso su corbatita michi, pero verdad que Juan Lucas le había enseñado que las corbatas de lazo se las anuda uno mismo y que ésas ya hechas con su ganchito para sostenerlas al cuello son horribles, nada de colgajos, las cosas o se usan bien o no se usan. Se quitó la corbatita michi y regresó a su dormitorio en busca de una corbata normal. (p.377)

### 1.3.2.-Las fotografías

Las fotografías y los retratos (diferentes "categorías" de un mismo intento) son desde *Un mundo...* objetos a tener en cuenta, más que nada por la insistencia que va mucho más allá de la pura casualidad.

Pueden ser la excusa para referir una historia romántica acerca del retrato del tío-abuelo, que está en el escritorio de la casa de la "tía Susana horrible". Cinthia se la cuenta a Julius el día que van a la fiesta de sus primitos, los Lastarria:

"¿Sabes que el tío-abuelo que está en el escritorio de la casa tuvo otra mujer antes que nuestra tía-abuela?" Julius hizo no, con la cabeza, y ubicó rápidamente al tío-abuelo entre los cuadros de antepasados que habían en el escritorio del palacio. "Sí, agregó Cinthia" y le contó la larga historia del tío-abuelo, el tío-abuelo romántico (...) mamita le había contado íntegra la historia. (p.25)

Pueden servir como mero recordatorio, como las del entierro del padre de Julius, que son referencia para comparar la diferencia que existió entre el de Bertha, la empleada que llevaba "mil años" en casa, que salió por la puerta de atrás; y el del padre rodeado de lacayos como "cuando papi iba a un banquete en Palacio de Gobierno" (p.18); o como las de Susan, en su recuerdo de adolescencia, cuando se corta el pelo y decide mandar a su "daddy" una fotografía con la nueva imagen; o la simple herencia entre hermanos, de Santiago a Bobby, de la muestra de muchachas "calatitas" que ya el mayor se las quita como lastre.

También estarán las fotos que hace Palomino (el practicante que iba en Chosica a ponerle las inyecciones a Julius y se quedó prendado de Vilma) al ama de Julius, y que dio pie a que Julius se escapara hacia Chosica vieja, en busca de su amigo Peter:

Vilma apareció en ropa de baño, una que le había regalado la señora y que le quedaba a la trinca. Parecía aspirante a rumbera con esas poses de artista mal aprendidas (...) y Palomino dale que dale, foto y foto desde todos los ángulos, en blanco y negro, hasta en tecnicolor (...) y las horas pasaban y el pobre Julius esperando. (p.59)

Y precisamente la distracción la aprovechó Julius para estar a solas con Peter, el gringo que lo tenía

encandilado, y para mostrarse, como gesto de compartir afectos, *las fotos* de Cinthia, por ejemplo: "...ahí estaban abajo, sentados sobre dos piedras, mojándose los pies en el río (...) Y es que casi no hablaban. Se limitaban a intercambiar fotografías, diciendo ésta era Cinthia o éste era yo de niño, a tu edad a los cinco años. (p. 61)

Otras veces será el deseo de perdurar "la perfección" hecha realidad en Juan Lucas, y expresada con admiración en los ojos de Susan: "Susan le toca el pañuelo de seda, pero no el pelo que está ya listo con sus canas cuarentonas-interesantes, eleganteando un perfil que alguien fotografiará esta tarde mientras el Gitano hace su faena, ese perfil de aficionado... (p.149) Y también de ambiente taurino serán las fotografías que los toreros "bien hombres" dediquen "reciamente" al coro de sus admiradoras:"...y entre novios peruanos que toleran celosos los autógrafos salerosos que Gitano, Santiñana y Lazarillo van escribiendo sobre fotografías en las que resaltan sus órganos genitales..." (p.164)

Y habrá más, esas fotos escolares que después harán recordar, cuando ya sólo sea esa muestra lo vivido, las jornadas escolares, aunque no todos guardan para la posteridad las caras que tuvieron:

Y ahora la madre Superiora lo presenta como todos los años, el señor Delcastilo (...) ha venido a tomarles una foto para que la guarden de recuerdo, para que algún día se la enseñen a sus nietecitos (...) la madre Superiora siguió todavía un ratito con lo del nieto y el abuelo, le encantaba ver a los niños reírse con sus bromas. Hasta Sánchez Concha soltó la risa por un momento, pero ahí fue cuando vio que Fernandito presenciaba la escena furioso y adoptó rápidamente la cara número veintisiete. Lo malo fue que, a la semana, Del Castillo, fotógrafo, trajo las fotos listas y Sánchez Concha descubrió que Fernandito había posado feliz, con una sonrisa de oreja a oreja, una que nadie le había visto nunca y él, en la hilera del centro, más alto que todos pero con una cara que parecía que iba a tirarse un pedo o que le dolía terriblemente el estómago, qué complicada era la vida. Sánchez Concha se guardó rápido la foto en el bolsillo del saco y volteó a mirar qué pasaba con el resto de la clase, no pasaba nada, o mejor dicho sí: todos compraban su foto para enseñársela a mamá... menos Fernandito que tan siquiera se tomó el trabajo de mirarla. (pp.277-278)

Y por último estará la foto de Cinthia que Julius tiene en su mesita de noche, y con la que, a veces, intentaba compartir esa soledad que ella sólo entendía, porque estaba hecha de las mismas preguntas.

## 2.-EL ESPACIO ÍNTIMO

Julius vive escindido entre dos mundos. El que le ha tocado nacer, por privilegio, y "la otra clase" hacia la que tiende por empatía, que está, en principio, representada por la servidumbre.

Vive, además, influenciado por el entorno femenino que le resultará protector frente al masculino -Juan Lucas y sus hermanos, otros Juan Lucas en potencia- que le resultará incómodo y censurable, o por lo menos como modelo " a no imitar".

El padre de Julius murió cuando él apenas tenía dos años, y el espacio afectivo masculino quedó vacío y en expectativa.

Así Julius se educó entre mujeres, Vilma, Nilda, Cinthia, y su madre "linda" a la que adoraba. Y uno de sus mejores momentos, ante de que se impusiera la presencia masculina de Juan Lucas en la casa, era despertarla, y pensando en ese momento se dormía "rapidito para ir a despertarla cuanto antes":

Para Vilma era un templo; para Julius, el paraíso, para Susan su dormitorio, donde ahora dormía viuda, con los treinta y tres años y linda. Vilma lo llevaba hasta ahí todas las mañanas alrededor de las once. La escena se repetía siempre: Susan dormía profundamente y a ellos les daba no sé qué entrar. Se quedaban parados aguitando por la puerta entreabierta hasta que, de pronto, Vilma se armaba de valor y le daba un empujoncito (...)Vilma le hacía señas para que la tocara; entonces él extendía una mano (...) y veía a su madre tal cual era, sin una gota de maquillaje, profundamente dormida, bellísima. Por fin se decidía a tocarla, su mano alcanzaba a penas el brazo de Susan y ella, que despertaba siempre viviendo un último instante lo de anoche, respondía con una sonrisa dirigida a través de la mesa de un club nocturno al hombre que acariciaba su mano...(p.15)

Y en esta entrevela ya podemos vislumbrar lo que será el mundo de la madre, un debatirse entre el cariño maternal (muy a desgana, y a impulsos) y el otro fruto de dormir "viuda a los treinta y tres años"; y después de ese dormir casada con Juan Lucas... (Probablemente el mundo de muchas mujeres de las características de Susan, que no de la tía "Susana horrible" -y quizás el apelativo le vedó otros goces- para quien sus hijos eran "su mundo", aunque sin los resultados que cabrían esperar, porque siempre que son nombrados los muchachos de Susana, el calificativo definidor de "esos mierdas" los compromete).

Así todo ese tiempo que la madre lo dedica "a la sociedad", las críticas, en boca de la servidumbre, no se hacen esperar, y también las del narrador que asiente con la opinión:

Hasta Carlos, el chofer en las *pocas oportunidades* en que no había tenido que llevar a la señora a ninguna parte... (p.13)

...La estaba escuchando, en la tos de Cinthia, cuantas veces le he dicho ya a la señora, cada día tose más señora, ese remedio, (...) la señora vive cada día más apurada. Bertha y yo hemos sido la madre de estos niños sobre todo desde que murió el señor... (p.24)

Y efectivamente así había sido, pero Julius y Cinthia "reconocían ese amor de la servidumbre", y el niño esas mismas noches en que quería dormirse rapidito para poder despertar a la madre, también pensaba en Vilma, y ya empezaba a hacerse aquellas preguntas que habitualmente no preocupan a los niños de esta edad y de estos ámbitos (no hace falta más que pensar en Santiago o en Bobby):

...Julius se dormía mucho después de que Vilma lo hubiera dejado bien dormidito: se hacía el dormido, y en cuanto ella se marchaba, abría grandazos los ojos y pensaba (...) en el amor que Vilma sentía por él por ejemplo; pensaba y pensaba y todo se le hacía un mundo porque Vilma (...) era también medio india y sin embargo nunca se quejaba de andar metida entre todos los indios muertos que había ahí en Fuerte Apache (el dormitorio de Julius). (p.14)

Y la misma Susan, en esos momentos en que algo más serio que lo cotidiano le hacía salir de sus propias y casi únicas preocupaciones, reconocía la diferencia entre los hijos (aunque la diferencia para ella era más un motivo de desagrado -una preocupación que no quería tener- que de orgullo):

Sus hijos mayores nunca habían dado tanto quehacer, éstos crecían sin padre, entre amas y mayordomos, inevitable y eran tan frágiles, tan inteligentes pero tan frágiles, tan distintos, tan difíciles ¿un internado? No, Susan, tú no eres malo, nunca lo has sido, eres simplemente así, no puedes estar sola, aburrida, sin tu gente, dando órdenes en un caserón con niños, tus niños Susan... (p.39)

Después el entorno femenino y protector de Julius se irá deteriorando. Primero será la muerte de Cinthia de la que no hablará si no es en momentos muy concretos, cuando en Chosica se hace amigo de Peter e intercambian fotografías sin apenas hablarse (el muchacho llega a la casa muy nervioso y tienen que sedarlo...), o cuando mira la fotografía que tiene en su mesita de noche y le habla...

De la muerte de Cinthia "se distraerá" con los días pasados en Chosica con la servidumbre, y con los primeros hallazgos de la "existencia de otro mundo", que él, siempre en el palacio, desconocía.

A la vuelta de Chosica será a la madre a la que perderá, en cierto aspecto; se ha casado con Juan Lucas y el varón ha pasado a usurpar, por una parte, el lugar del padre, (Julius siempre recalcará al llamarlo lo de *tío* Juan Lucas), y además contribuye a alejar todavía más a la madre de Julius, en cierta manera. Como antes Chosica, el colegio, al que va por primera vez, consigue distraer la atención del muchacho, ampliando miras. Es un colegio de "monjas" americanas, así que el dominio afectivo sigue siendo el femenino. Y las monjitas serán para el colegial "buenísimas" y en especial la monjita del piano que "usaba una especie de babero enorme, blanco y almidonado que le ocultaban los senos y la hacía parecer más buena todavía" (p.104). Fue la segunda persona que lo transportaba al paraíso directamente (la primera era la habitación de la madre cuando lo despertaba).

Más adelante será Vilma la que desaparece de la vida de Julius, se marchará por "culpa" de Santiago que quiso "abusar sexualmente" de ella, y Juan Lucas canalizó la situación más fácil, que era aceptar su marcha.

Tampoco Julius, como ocurrió con Cinthia, exteriorizó sus sentimientos directamente con la partida de Vilma, o quizá todavía no captó el verdadero motivo. pero si se puso del lado de alguien fue del de Vilma:

...Susan eres tan cándida... Te dan la oportunidad, te dicen que se largan juntos y tú les ruegas, tú te mueres de pena, les ruegas que lo hagan por Julius, nada menos que por Julius, tienes un hijito francamente cojudo, Susan, había que verlo ahí escuchando todo y prendido de Vilma, mirándonos como si fuera un enemigo, eres cándida, Susan... (p.89)

En su momento no se nos dice nada especial acerca de lo que pudo afectar a Julius, primero la muerte de Cinthia, y más tarde la partida de Vilma, (quizás como mecanismo de defensa trató de no pensar en ellas). Pero sí sabemos que se acordará de su hermana cuando ve a unas niñas colegialas que le recuerdan con sus gestos y también al final de la novela -y ésta vez compartiendo espacio íntimo con la madre- cuando Bobby hace su fiesta de graduación e invita a las muchachas, amigas de Cinthia por edad y por colegio (han pasado cuatro años). En la habitación donde Julius se arregla para la fiesta, aunque su hermano le había amenazado "con romperle la cara de cojudo que tenía, si es que asomaba la nariz por la fiesta" (p.77), hay presagios de que algo va a ocurrir, relacionado con Cinthia:

Entonces Julius volteó a mirar la fotografía de Cinthia sonriente y conversadora sobre la mesa de noche...Sí, pero de pronto Cinthia decidió hablar de otra cosa y Julius le quitó rápido la mirada porque no quería entristecer pensando en esas cosas, no puedo, Cinthia...(pp.376)

Más tarde en la fiesta, una muchacha especialmente bonita y alegre quiere que Susan, Julius y los demás participen en la cadena bailadora que serpenteaba entre las mesas. Y Susan y Julius la identifican con Cinthia, y los dos tienen que abandonar la fiesta entristecidos y llorosos, Susan para volver, requerida por Juan Lucas y el niño para continuar, a solas, con el diálogo que, ahora descubrimos, ha tenido con la fotografía de la hermana, en muchas ocasiones a juzgar por la matización conversadora y por lo que más adelante descubrimos:

...No se acuerdan de ti, Cinthia, sólo mami lo sabe, lo vi en su sonrisa esta noche, yo tenía cinco años la otra vez que la vi sonreír así, cuando no regresaste de Boston, Cinthia. Eran tus compañeras de colegio, de clase, mami lo notó, te vio, no, Cinthia, no te vio pero te recordó en su sonrisa, yo sí te vi, qué miedo, así son de tristes las fiestas, por eso seguro pasa siempre de noche. No se acuerdan de ti, Cinthia, esa chica me asustó, una vez mami me encontró hablándote (...) una vez mami me encontró rezándote, ¡no! (...)!Julius!,!no darling! (...), no te recé más pero hasta hoy te he hablado, ¿acaso no estábamos conversando antes de la fiesta?, tú querías hablar, yo no quería (...) Eso fue hace tiempo Cinthia, te he seguido hablando, por las mañanas, por las noches (...) todo lo sabes cuando te miro al acostarme, por las mañanas, todo lo sabes cuando te miro por las mañanas (...) yo te contaba de Cano, de Bobby, de mami, y hoy me he asustado, tienes que perdonarme, Cinthia, es sólo tu foto, tienes que perdonarme Cinthia, te voy a poner sobre la cómoda, lejos de mi cama (...) te voy a alejar de mi cama, sobre la cómoda, Cinthia (...) la sonrisa de mami esta noche, perdóname, te vas a la cómoda, voy a cumplir once años... (pp.381-382)

Y aquí acabó la niñez de Julius, con el acto de desprenderse del cuidado de Cinthia, pasándola a la cómoda, y así lo sugieren las dos citas del siguiente capítulo:

Y aquel fue, si mal no recuerdo mi último llanto aún pueril, y ya se ha mezclado en él un no sé qué de turbio amargo.(p.384)

...escuchamos la voz de Maurice O'Sullivan diciendo que una gran parte de él murió también aquella noche: una íntegra y profunda parte de su vida: su niñez.(p.384)

Con esta decisión y con lo que pasará en las últimas páginas de *Un mundo para Julius*, en que la familia vuelve a reunirse al completo, después de la ausencia de Santiago en Estados Unidos, acabará la novela.

Y la segunda anécdota tiene que ver con Vilma, y contestará a la pregunta con la que aquella misma noche de la fiesta, le despierta Bobby borracho: "-Si me das la plata de tu alcancía, yo te digo a quien voy a tirarme esta noche-" (p.383)

La respuesta vino de Nilda, la cocinera, cuando vino a felicitar a Julius, que cumplía once años. Y lo

oyó detrás de la puerta de la repostería; y con el descubrimiento, un globo, que se hinchaba amenazante para aplastarlo, lo persigue y por más que abra puertas, ventanas, o se lance al espacio vacío Vilma seguirá siendo puta, y cada vez mayor, agrandándose en tamaño a medida que se evidencia:

Julius abrió rápido la ventana, asomó bruscamente la cara, pero allá fuera, entre el aire oscuro y tibio de la noche, Vilma continuó siendo puta, tan chuchumeca como Nilda contó esta mañana. Y más todavía, eso era lo peor, más todavía (...) No pasa nada, absolutamente nada, sólo que Vilma es puta más grande que hace un instante cuando abrí la ventana, mucho más que esta mañana: esta mañana cuando él sintió por primera vez que un globo enorme, monstruoso que se infla, se infla persiguiéndolo sale inflándose de la cocina...(p.422)

Y Julius, sin saberlo, está a punto de perder esa batalla que lo está llevando, demasiado rápido tal vez, a la otra edad que sigue a la pérdida de la niñez y de la inocencia. Y el primer esfuerzo ha sido darse cuenta de que es hora de sentir que la presencia "femenina" ya no es tan importante, y es preciso apartarla de la asiduidad, aunque le esté resultando tan costoso:

Vilma fue puta mucho más grande, como si el globo enorme y monstruoso hubiera seguido inflándose hasta desbordar el palacio para perseguirlo por las calles de San Isidro (...) Vilma fue puta más grande todavía, mientras el globo lo aplastaba contra las paredes (...) Vilma fue puta inmensa, de donde él salió perseguido hasta la piscina (...) Vilma fue puta enorme (...) Vilma era gigantescamente puta y a él ya que le quedaba sino escoger entre los tres a Susan, írsele encima no bien el impulso lo arrojara contra ella, colgársele, prendérsele del cuello, llorar gritándole ¡ayúdame!... ¡sácame esto de encima!... ¡como un globo!... ¡enorme!... ¡pesa!... ¡me aplasta!... ¡me oprime!... ¡me duele!... ¡Llévense a Vilma! ¡a Nilda! ¡a Cinthia!... pero no. No porque Julius le ganó la partida al momento...(p.423)

Y a Julius, sin saberlo le han estado a punto de arruinar ese momento en que la decisión estaba tomada y opta por "la compostura". Y es su madre, Susan, la que va a buscarlo a la habitación, porque ha notado algo en Julius y ha hecho sus suposiciones (equivocadas como casi siempre), y va a abrazarle (Julius no hubiera aguantado la presencia de la madre y se hubiera desbordado), pero "de nuevo" la frivolidad (no se si llamarla ventajosa -prolongar la infancia, hasta el límite puede ser bueno-) le llevó de camino de vuelta al dormitorio, pero a Julius no le importó porque quedó ajeno; y el esfuerzo, tajante "como de hombres" (Juan Lucas lo hubiera aplaudido) ha conseguido dejar afuera aquel globo que amenazaba con asfixiarlo.

La pregunta como ya se la han hecho otros críticos, está en saber si Julius acabará amoldándose a ese mundo que se ha encontrado hecho, o conseguirá vencerlo con esa predisposición que ha hecho de él un niño diferente. La pregunta, en todo caso, queda sin respuesta.

Y estos, a grandes rasgos, han sido los entornos de Julius que nos han servido para perfilar la sensibilidad del benjamín de la familia protagonista, que lógicamente tendrá sus propios espacios, de acuerdo a su condición de miembros adultos.

### **3.-EL ESPACIO EN LA EDAD ADULTA**

Los espacios por los que transitan esa clase que se nombra como "la burguesía limeña" son el pretexto para que el narrador deje caer con esa ironía crítica, en donde la crítica, sin embargo sólo queda insinuada que no manifiesta abiertamente, para que el lector decida, en todo caso, y tenga la última palabra.

#### **3.1.-La casa: la relación con la servidumbre**

En la casa vemos la relación de los miembros de la familia con la servidumbre.

Ya sabemos que para Cinthia y Julius fueron las personas de las que recibían cariño y atenciones constantes, y ellos les correspondieron. Para la niña, el ama será mamá Bertha, y cuando muere, aparte de guardarle duelo, su pregunta será ¿Por qué a su padre lo sacaron por la puerta principal y al ama por la de atrás y con prisas? Su desagravio será enterrar "las armas de trabajo de Bertha" en el jardín (los objetos que le habían

unido a ella últimamente -como en un rito antiguo-, junto con un mechón de sus cabellos y la medallita que Cinthia llevaba al cuello). Cuando Arminda muere, también en la casa (esta vez en el palacio nuevo), Julius -alterando las órdenes de Juan Lucas- hará salir el féretro por la entrada principal (una manera de enmendar esas diferencias que Cinthia no entendía).

Para Juan Lucas, la servidumbre era "ese lunar en el rostro más bello": un mal necesario. Y más la del palacio original, a la que "esa falta de autoridad de Susan" había dado demasiadas alas. Juan Lucas conseguirá, poco a poco, desprenderse de ellos, para imponer sus condiciones. Y podemos decir que lo que le producen es rechazo, en la casa y fuera de ella:

Juan Lucas no lo vio; nunca veía a la gente que le abría la puerta...(p.123)

Se disponía a bajar del Jaguar, cuando aparecieron todos. Los vio salir sonrientes por una puerta lateral y los odió. (p.125)

Y haciendo una concesión, el día de la primera comunión de Julius, y por complacer a Susan, Juan Lucas hace una foto de todos juntos, y desde su objetivo los va calificando, no se salva ni Julius:

Nilda insistió en una tercera y última foto. Esa la tomó Juan Lucas, para que Susan no lo acusara después de ser malo con la servidumbre. Los miraba por el lente, se masoqueaba con la foto que iba a tomar: sólo Susan se salvaba ahí; Julius estaba parado cojudísimo con su velita, ya es hora de que empiece a cambiar de voz, cómo se llamará el jardinero ese, las patas chuecas de Nilda, la bruja lavandera, los mayordomos, no hay nada peor que un serrano digno: se imaginó que era un revólver y apretó el disparador. (p.125)

Pero ésta todavía puede considerarse una mirada de interés, porque en otras ocasiones la servidumbre puede ser, simplemente, un "objeto" molesto:

...*Algo* le tocaba el brazo, era Arminda. (p.150)

...pero *algo* feo entraba también por el rabillo del ojo. (p.292)

Universo ya había vaciado ese rincón. (p.293)

y ese mismo desprecio lo sentía por los caddies del golf, o por los camareros, o cualquier otro que no fuera de su condición. Pero será con Vilma, y con la aceptación como natural de la agresión de Santiago, lo que nos da el tono del sentir de una clase:

-Escucha, Susan: el chico está saliendo con muchachas; es natural que quiera desahogarse... En Lima, a su edad, no es fácil, ¿sabes?... La chola es guapa y ahí tienes... Así es...

-Sí, darling, pero ella no tiene la culpa.

-¿De dónde sacas esas ideas, Susan...? (p.86-87)

Susan, sin embargo, puede mostrarse afectiva con la servidumbre, en lo que Juan Lucas llama un cinismo de su mujer, pero que no queda perfectamente establecido en el texto (podría ser que Juan Lucas no aceptara ese gesto bondadoso que él no sabía sentir, y como ejemplo estaría la escena con el periodista en la que Susan cuenta su experiencia con los pobres del hipódromo: es uno de los pocos momentos en que el protagonista pierde los estribos):

Hay familias de siete u ocho hijos (...) a veces hay alguna normal y es muy difícil encontrarle un lugar adecuado en un hospital o en un asilo. Gracias a Juan Lucas logré colocar a uno en Larco Herrera...

-¡Mentira! Yo nunca he colocado a nadie en ninguna parte.

-¡Darling! ¡Por Dios! ¡Y para de beber!...

-¡No me digas que no beba! Déjame que beba vino. *Que puede ser que algún día quiera*

*beber, porque me falte alegría...*

-¿No puedes soportar, amor?

-!Qué te cuesta a ti que yo haga ese trabajo en el hipódromo! (p.147)

Pero Susan, sea fingimiento o sentimiento, puede sufrir por la partida de Vilma, y reconocer "la culpa" de Santiaguito (siempre por breves momentos), o con un poco de esfuerzo, "jalonada" por ese "pobre" irónico del narrador, besar a Arminda y al resto de la servidumbre cuando vuelve de viaje:

Susan sí los quería, pero había toda la tradición de Nilda oliendo a ajos, además Arminda estaba llorando (...) Pobre Susan, hizo un esfuerzo y besó a la cocinera pero, ya ven, Arminda estalló con lo de su hija y el heladero d'Onofrio (...) Por fin Juan Lucas terminó con tanta confraternidad; sus brazos se extendieron nerviosos, años que no se escuchaban órdenes superiores en el palacio, Susan lo admiraba...(p.72)

Y ésa es la diferencia que media entre Susan y Juan Lucas, la que va de la ignorancia o la crispación a la condescendencia.

Juan Lucas y Susan pasarán grandes jornadas en el golf, en las fiestas de gente como ellos y en la Feria de Octubre, con los entornos taurinos, desde las corridas hasta los lugares donde se continuará la fiesta, con toreros y con el crítico Martín Romero. La casa, a pesar de los hijos que están casi constantemente al cuidado de la servidumbre, es el lugar de referencia, donde Juan Lucas y la propia Susan están preparándose para una nueva salida. Y esto se hace más evidente (aunque hay constantes referencias al hecho) cuando la gravedad de alguna situación hace necesaria la presencia de "los señores", y así ocurre el día que Santiago usa su "privilegio de clase" para agredir sexualmente a Vilma:

...por la noche estalló el asunto; Celso y Daniel escucharon gritos provenientes del cuarto de Vilma y corrieron a ver: lo chaparon en pleno forcejeo (...) hoy se había propasado el niño Santiago. Los mayordomos le cerraron el paso, primero; luego cuando él les atacó le llenaron de bofetadas, le taparon los ojos para que no viera (...) Así andaban las cosas cuando llegaron Susan y Juan Lucas *agotados con un largo día* con los Lang. (p.86)<sup>876</sup>

Y esa otra noche cuando Bobby, propiciado por esas botellas de whisky que Juan Lucas había mandado colocar estratégicamente por la casa, coge el coche borracho, y después intenta la misma hazaña de su hermano, con la sustituta de Vilma:

Celso contó en la repostería cómo lo vio partir, manejando con una mano y bebiendo de la botella con la otra. La Decidida decidió llamar a los señores y estuvo largo rato buscando el número de los Pratollini en la lista de teléfonos. Cuando por fin logró comunicarse, los señores ya se habían marchado y no se sabía donde... (p.343)

o el día que muere Arminda en la casa nueva, y tampoco están "los señores" para dar las primeras instrucciones:

Pensaron que era un vértigo, pero inmediatamente se dieron cuenta de que estaba muerta. Carlos se quitó la gorra, Celso empezó a llorar (...) y los tres pensaron de golpe en el teléfono. Después se preguntaban a quien llamar en estos casos y Julius casi pidiéndoles permiso, sugirió buscar en la lista especial que mami tiene junto al teléfono de su cama. Carlos les dijo que corrieran... (p.350)

Susan, en cierta manera, e influenciada por Julius, intenta en alguna ocasión romper el *impasse* de la frivolidad en que se ha convertido su vida con el nuevo marido, y en un gesto de buena voluntad, bastante perezoso, decide dedicar parte de su tiempo a acompañar a Julius a la iglesia, y también a "asistir" a los pobres del Hipódromo. Y aunque con estos actos se siente diferente a Juan Lucas y se aproxima al sentir de Julius, "sus buenas intenciones" duran el tiempo -poco- en que el marido consigue llevarla de nuevo "a su terreno", como "dama del rey".

### 3.2.-El golf

---

<sup>876</sup> La cursiva, si no se indica lo contrario, es mía.

El golf, las fiestas, los cócteles, los toros en la Feria de Octubre, y los viajes cuando algo no va todo lo bien que ellos desearían, son los lugares habituales que ocupan el tiempo y el espacio de estos miembros de la burguesía; y los negocios -en algún rato perdido- para Juan Lucas.

El Golf es el marco de élite, por excelencia, de esta clase. Es el lugar de reunión y el tema de conversación más común en todos ellos. En el Club todo se diluye (como en la nueva casa de Juan Lucas con los techos mata-ruídos) a condición de una cuenta bien repleta:

Los golfistas y sus mujeres iban entrando al comedor; aparecían bronceados, elegantemente bronceados y se les notaba ágiles y en excelente posición económica. Se saludaban aunque se odiaran en los negocios y ahí nadie había cometido un pecado si se había divorciado, por ejemplo, a los amantes se les aceptaba, en voz baja, pero se les aceptaba (...) Terminado el almuerzo hacían una larga sobremesa y partían nuevamente a golpear la pelotita, a completar la vuelta de dieciocho hoyos empezada por la mañana...(pp.108-109)

Para Juan Lucas y "otros como Juan Lucas", el golf será una prolongación de su estado de ánimo y lo que los define. Y así, para el narrador, el marido de Susan será (toma el punto de vista de Santiaguito, la primera vez que aparece en el texto, cuando va a despedir al aeropuerto a Susan que parte con Cinthia a Boston):

A ése sí que se lo habían traído derechito de la Costa Azul a un campo de golf, claro, y en un campo de golf debió conocer a Susan, ahí debió haberla visto por primera vez mientras golpeaba un swing y la pelotita blanca desaparecía en la perfección verde, mientras avanzaba y el aire lo iba despeinando elegantemente...(p.42)

Y a partir de ese momento, Juan Lucas transitará por la novela con "ese distintito", que, no cabe duda, a él mismo le hubiera parecido "espléndido":

*El del golf se conocía todos los lugares: los típicos, los típicos caros...(p.54)*

El asunto se arregló, finalmente, con una rotunda negativa *del golfista...*(p.111)...

*El golfista celebró eso porque solo los mariconcitos...*(p.279)

*El golfista*, en monólogo interior, decidió comprarle un automóvil que ningún otro muchacho tuviera en Lima. (p.339)

E incluso el narrador, a veces, no puede por menos de añadir coetillas apreciativas de su propia cosecha, antes, simplemente, habían sido alusiones que se podían presumir irónicas:

En efecto, ahí estaba Juan Lucas, vestido para la ocasión (probablemente el día en que haya terremoto aparecerá Juan Lucas gritando ¡socorro! ¡mis palos de golf! y perfectamente vestido para la ocasión. (p.71)

...o soltando tres ja ja ja encantado, ni más ni menos que si hubiera logrado dieciocho hoyos en dieciocho jugadas. (p.43)

El golf será también el lugar a donde huyen de cualquier problema surgido en el entorno familiar, y donde se disipará cualquier "nubarrón" insinuante: el escándalo entre Vilma y Santiago, la "fastidiosa" ceremonia de la Primera Comunión de Julius... e incluso los negocios pueden resultar "gravosos", cuando impiden a Juan Lucas practicar, con la asiduidad que requiere, ese "juego de sociedad"; o cuando Cinthia muere, "el golfista" "recomendaba golf vestida de gris..." (p.49), y de una forma más explícita:

El secreto estaba en transportar cualquier problema, cualquier disgusto a un campo de golf: ahí alcanza su verdadera e insignificante dimensión. Hay que ver cómo cambia la perspectiva. Un buen golpe, un buen swing se parecía tantas veces a la verdadera marcha de las cosas. (p.74)

Llegando, incluso, a apropiarse del lenguaje cotidiano:

Juan Lucas no tuvo en ese instante una pelotita de golf para introducírsela en la boca a Julius que con un inmenso bostezo debutaba en la dulce vida. (p.235)

Juan Lucas hizo una mueca como si hubiera fallado una jugada fácil. (p.44)

Me debes un palazo de golf en el pompis por haberme metido aquí. (p.120)

Para Susan también fue un lugar muy frecuentado -muy frecuentado- pero por acoplamiento con los gustos del marido, más que por sus propias aficiones (sin identificar). Además, en el Club, podía practicar los juegos de salón, coronados siempre por la presencia última de Juan Lucas:

Aparecía Juan Lucas y era el rey de ese maravilloso ajedrez, idea o simulacro de batalla que ellos jugaban contra el transcurso de la vida, contra todo lo que no fuera lo que ellos eran; aparecía Juan Lucas y besaba la frente bajo el mechón de Susan, una reina bebiendo su té... (p.185)

### 3.3.-Las fiestas

Las fiestas en casa o en casa de otros como ellos son espacios perfectos de descripciones, y en observaciones desde fuera; y todos ellos llevan, en última intención, una crítica más que notable.

La fiesta a la que nos vamos a referir es en el "palacio original", y la anfitriona, Susan, por la que sentimos ese afecto benevolente -supongo que transmitido por Julius y por el narrador que "la adoran"- triunfa con el gesto que repite, segura de su éxito, desde aquella vez, en otra fiesta, en la que conoció a su primer marido, Santiago:

¿Santiago, espérate no te muevas, quédate como estás, Susan, me había vuelto a crecer el pelo, darling, ¿largo como ahora, mami?, sí, Cinthia, ¿papi te dijo eso?, ¿que te dejaras caer siempre el mechón de pelo? ¿que repitieras ese gesto? ¿que lo alzaras con la mano? ¿papi se enamoró de ti por eso mami?... (p.232)

Y lo cierto es que cautiva, a Julius naturalmente, pero también al narrador que debiera de permanecer inalterable, y a Juan Lucas, y a Juan Lastarria, y al arquitecto de moda, y... El mechón es su atractivo y también ese "darling" con la entonación que ella sólo sabe darle, ¡adorable!:

Había invitados en el palacio, Celso y Daniel, elegantísimos, pasaban azafates llenos de bocaditos y aperitivos. Susan, linda, triunfaba. Tenía esa manera maravillosa de llevarse hacia atrás el mechón rubio que le caía sobre la frente; reía, entonces el mechón se derrumbaba suavemente sobre su rostro y todos enmudecían mientras echaba la cabeza hacia atrás, ayudándose apenas con la mano la punta de los dedos, los hombres se llevaban las copas a sus labios cuando dejaba el mechón en su lugar, la conversación se reanudaba hasta la próxima risa. Más allá, Juan Lucas comentaba el día del golf con tres igualitos a él, y de rato en rato se reían y eran varoniles y sólo decían cosas bien dichas. (p.77)

Y para los hombres la cualidad que "privaba", aparte de la varonilidad mal entendida, era su grado de dominio de "la pelotita":

Acababa de llegar uno de los socios norteamericanos de Juan Lucas y era realmente un placer conversar con él. Un hombre fino y un excelente jugador de golf. No tenía el acento horripilante de los norteamericanos y había caído muy bien en el golf... (p.78)

pero incluso, entre ellos, "había clases", ahí estaban Juan Lastarria y su mujer, que contrastando con Susan linda, era "Susana horrible", y así aparece cada vez que se habla de ella:

Juan Lastarria había casi muerto de infarto de tanto esperar a su horrible esposa. La muy idiota tenía que dejar a sus dos hijos en cama antes de salir a cualquier parte (...) Por fin llegaron. Él hubiera querido verse una vez más el bigote en un espejo, comprobar que ese terno realmente le ocultaba la

barriga (...) De entrada a la gran sala de palacio Lastarria pensó en tanto antepasado y en tanta tradición (...) Ahí estaba Juan Lucas. Lastarria se sintió enano pero feliz. Más feliz aún cuando los otros le saludaron. Felicísimo, luego, cuando su mujer se perdió entre otras, ah no, ahí está, olvídate Juan y goza...(p.78)

Y Juan Lastarria (observemos que uno es *Juan Lucas* y el otro *Juan Lastarria*, y sus mujeres, Susan y Susana, son como el original y una copia desteñida; y así aparecen en el texto, Juan Lastarria intentando parecerse, en todo, a Juan Lucas; y respecto a las mujeres, ya se sabe, la diferencia que hay entre una "linda" y la otra "horrible", todo lo demás vendrá por añadidura) será "otro lunar en un rostro no tan bello" y como disimulado a fuerza de dinero. Este personaje (Juan Lastarria) es un nuevo rico por matrimonio, y el resto lo soporta pero no lo aceptan abiertamente, y esta situación de "medra" da lugar a constantes críticas por parte del narrador, pero bajo la mirada de Juan Lucas, que como ya dijimos representa a todo un grupo:

...Lastarria partía la carrera hacia el grupo de Juan Lucas y los otros campeones, sonreía al llegar, alzaba y metía su copa entre el círculo para que le hicieran caso, por favor, y les juraba que se iba a hacer socio del Club. Lo terrible era cuando aparecía Susana cuando aparecía Susana buscándole para decirle, por ejemplo, que no bebiera mucho vino blanco y que se cuidara con las espinas del pescado. Él la odiaba porque en los palacios no existen pescados con espinas, ¿qué horrible es, por Dios,! cualquier otro camino hubiera sido bueno para llegar hasta ahí sin ella, pero no había otro camino...(pp. 79-80)

o de algún otro, sólo Susan parecía compadecerle, a ratos.

### 3.4.-Los toros

Otro espacio excepcional, otra fiesta entroncada con el sentir español (el de los cócteles es refinamiento "en inglés"), es la Feria de Octubre y las corridas de toros "el plato fuerte" de la fiesta, con su antes y después, colofón para llenar otro espacio del ocio; y escaparate para lucimiento de unos y otros. Y como intención, de nuevo, la crítica. Y aprovechando el recorrido de la familia hasta la plaza, el narrador matiza lo que le merece a cada cual el entorno que los ojos no pueden evitar; la mirada de Julius, interesada pero temerosa:

... una mezcolanza increíble de gente de todas las edades y colores, una especie de sálvese quien pueda avanzaba hacia la plaza y Julius miraba espantado, sacando la cabeza orejona por la ventana, súbitamente ocultándola porque un negrito de quince años introducía la cara con la bamba casi hasta donde estaba Susan y hacía reventar dentro del Mercedes el globo de su chicle...(p.159)

La de Susan, sintiendo en el fondo las cosas, pero demasiado frívola para hacerlas conscientes: "...Susan se ponía sus gafas de sol y oscurecía el asunto porque le daba flojera acordarse de la pobreza después de un almuerzo tan pesado..." (p.159); la de Juan Lucas, ignorándolo todo, a excepción del trayecto más idóneo para llegar a tiempo a la corrida.

Y ya en los toros, Bobby "decide que le gustan más las mujeres que los toros" (p.162); Julius "empieza a interesarse más por el toro negro y triste(...) que por los toreros" (p.163), y sólo Juan Lucas "domina y observa entendido el arte caro que tanto le gusta" (p.163); y Susan asiente, queriéndolo.

La Feria es la excusa, la corrida el tema, pero lo que da plenitud y algarabía es el antes y el después. Un antes en casa del "gordo Romero" donde se templó el ambiente que estallará en la plaza, y un después, privilegio también para una clase:

Y las corridas continúan después de las corridas, más allá de las corridas como metafrívolamente. Su ambiente, cuanto menos, para muchos actuales, pretéritos y futuros Juan Lucas, a bares de lujosos hoteles a donde descenden los toreros que ahí se alojan, como Santillana, esta tarde que bajó llenecito de muecas y golpeó andaluzamente y sin cesar la mesa a la que Juan Lucas lo había invitado, dejando nerviosísima a la mujer de Lester Lang III. (p.163)

Y aquí los toreros, encumbrados con trozos de vida dejados en el camino, comparten ambiente y elogios. Y Susan, frente a las "Ava Gagners" por unas horas, elige a Juan Lucas, porque:

...después de todo siempre tienen un pasado con pobreza y pueden hasta ser brutos. Susan lo sigue prefiriéndolo (...) Y es que Juan Lucas usa siempre, posee el metal de voz de los hombres que tienen razón y ella no podrá nunca alejarse de su manera de ser, prescindir de ella, de verlo triunfar, salir nunca ebrio de mesones donde negros le cantan canciones como de cuando eran esclavos, hasta éstos lo conocen y lo admiran, es un señorón en Londres y en una jarana...(p.150)

### 3.5.-Los personajes

Es evidente que Juan Lucas no es tanto un hombre concreto, como la representación de un prototipo refinado de la oligarquía limeña. Y esto se ve no sólo en que Juan Lucas es Juan Lucas, sin apellido, sino también en las veces que el narrador lo toma como "colectivo" de esa minoría. Y así unos muchachos que cenan en un restaurante de lujo son "futuros estudiantes para Juan Lucas", todos menos uno que comparte mesa con los amigos, pero no "ideario":

-Un trome, mi tío, y no porque me ha tomado varios whiskies, pero para qué, en el fondo yo quisiera ser como él...en el fondo es lo único que me interesa.

-Hay que tener el cartón primero, el otro -¿Tú crees que mi tío tiene cartones?

Para lo que él hace no se necesita título...¿No te gustaría ser así?

-No sé en todo caso te felicito; creo que eres el único sincero entre nosotros.

Los Juan Lucas y el ministro abrieron grandazo los ojos... (pp. 240-241)

Idea que se repite en muchas otras ocasiones, en que se habla de esta clase social y de sus "preocupaciones cotidianas", que parecen no van mucho más allá de una buena corrida de toros, o de encaje perfecto de "la pelotita" en el agujero preparado para ello. Y así:

...su ambiente (...) se traslada para muchos, *actuales, pretéritos y futuros Juan Lucas*...(p.103)

...Y de *otros como Juan Lucas*...(p.108)

*Gente igualita a Juan Lucas* también llega diciéndole a su chofer (sic)... (p.160)

Juan Lucas comentaba el día de golf con *tres igualitos a él*... (p.77)...

*los igualitos a Juan Lucas* y Juan Lucas... (p.79)

Y también en el ambiente familiar el modelo a quien imitar (y de quien heredar) para Santiago y para Bobby será el marido de Susan, que no para Julius...

A través de Juan Lucas vemos también el trato con la otra clase, que ya hemos comentado, parcialmente, en su relación con la servidumbre; y que se extenderá a la indiferencia hacia los maitres, por ejemplo, a los caddies con comentarios jocosos como "ya soltaron a los presos" (p.110), o la casi repugnancia que siente hacia los más pobres, aquéllos que en la iglesia se desprenden de su "miseria" con aparatosos gestos:

...Un montón de cholas, que seguro eran las que más cantaban y horrible además, le fueron entregando moneditas inmundas, felizmente las colocaba de frente en la canasta, sin rozar si quiera la vilella de su camisa... (p.152)

Por otra parte Juan Lucas representa además el colmo del refinamiento, en cuanto a modales y educación. Características tan resaltables que el narrador no puede pasar por alto (estos comentarios siempre parecen cosecha del narrador) e ironiza constantemente sobre ellas:

Juan Lucas se peinó un poco de afeitarse; no resistía sino lo perfecto en el espejo... (p.87)

Si no hubiera sido porque eran las diez de la mañana, uno hubiera pensado que recién se iba a acostar: ni una sola arruga en su pijama... (p.186)

Y a veces, el narrador, envidioso, no puede por menos que soltarle algún insulto, deslumbrado ante tanta perfección: "Susan no le toca el pelo que ese irá despeinando solo con el aire y la luz del día y que siempre le irá quedando bien, porque hasta sabe despeinarse este *hijo de puta*, y lo hace elegantemente, varonilmente...(p.150)

Pocos lugares de los que habita "el golfista" le quedan mal porque, ya hemos notado que para ocasión tiene la indumentaria adecuada. Cuando va a visitar las haciendas:

...camisas de seda para la ocasión más el manto de chalán, ése con el que se le ve en la fotografía de la casa hacienda de Chiclayo (...) Nunca olvidaba su casaca de gamuza tipo nos-vamos-a-la-casa-del-bisonte, por supuesto que no la gorra de Bufalo Bill, sólo a Lastarria se le hubiera ocurrido comprarse todo el equipo en Nueva York; a él nunca: él cabalgaba perfecto entre los campos de algodón de una hacienda, espuelas de plata, la casaca de gamuza y Azabache, el caballo preferido de Susan... (p.184)

Sólo algún ambiente -y es únicamente porque no entraba dentro de los cálculos de su "vida cotidiana- puede malograr "tanta hermosura". Sucede en la iglesia del colegio donde Julius hace su Primera Comunión:

Juan Lucas era ni más ni menos que una tabla hawaiana tirada en un patio un día de lluvia: los vitrales de la vieja iglesia, la escasa luz que por ellos se filtraba (...) impedía que se luciera el finísimo matiz que diferencia su terno de cualquier otro terno oscuro; su piel bronceada perdía color y salud, y los anteojos de sol que tan bien le quedaban, ennegrecían por falta de sol, hasta parecía ciego. (p.120)

Hay otra ocasión (entre las continuas alusiones que se nos hace de su indumentaria) en donde el narrador, observador crítico de cualquier detalle que consiga desprestigiar al golfista, lo descubre un poco "salido de tono" en otra ocasión:

Otro que andaba feliz ese verano era Juan Lucas; tal vez *la había cagado con una gorrita a cuadros media alcahuetona* que se ponía, cuando manejaba el jaguar rumbo al Golf, pero la verdad es que Susan quería volver a casarse con él cada vez que lo veía sentado al volante, con su gorrita puesta y mirándola venir... (p.183)

opinión con la que Susan, vemos, no está de acuerdo.

Además el marido de Susan hacía gala de una varonilidad mal entendida, que se manifiesta en "aplaudir" ciertos deslices que tenían que ver con "la masculinidad", como el día que Santiago se llevó el coche, por primera vez y a escondidas:

-¿Has escuchado eso mujer?

-No, darling, ¿qué?

-Aquí el mayordomo me cuenta que el chofer está desesperado porque Santiago se ha robado uno de los carros.

Cada palabra venía con una entonación perfecta, varonil, Susan se quedó estática; lo miraba, no sabía si era bueno o malo o que había hecho Santiago. Pensó que habría sido malo en la época de su esposo, pero ahora con Juan Lucas...

-Darling, ¿qué vamos a hacer?

-Vamos a esperar -respondió Juan Lucas-. Si regresa y el carro no huele a perfume de muchacha entonces sí que no dejaremos que se lo vuelva a robar... (p.77)

o el doble agravio de aceptar, como natural, que el "hijo de familia" descargue sus tensiones hormonales con las empleadas domésticas. Y también se muestra en el desagrado con que veía la diferencia de carácter de Julius:

"ese hijo me apilas que te ha salido...": o "se va a volver maricón de tanto estar entre mujeres". Y también mostrado por ese rechazo a los sentimentalismos de ciertas situaciones impropias -según él- de hombres.

No podemos sentir lo mismo por Susan que por Juan Lucas, y seguramente este sentimiento nos lo transmite, como dije, el narrador, y a éste el afecto que siente Julius por Susan, que, además, es la madre. Rol que juega por total obligación -un primer matrimonio que le llevó a los hijos irremediadamente-, y como "mal necesario". Descuida, después de la muerte del primer marido, este papel, en palabras de la servidumbre, y en evidencias tangibles.

Pero, insisto, por Susan tenemos un sentimiento muy diferente que por Juan Lucas, aceptamos las críticas del narrador, al que creemos también seducido por la mujer, pero como que las disculpamos. Y aunque reconocemos su frivolidad en respuestas como en ir a rogarle a Bobby para que depusiera su actitud (se había peleado con su novia y se había encerrado en la habitación, armando gran escándalo): "... y empezó a rogarle otra vez, abre, darling, *please!*, por favor abre, darling, mientras a Julius le pedía el traje que está encima de mi cama, porque quería rogarle un ratito más a Bobby y después correr a tomarse una copa con Juan Lucas". (p.335) o cuando se va Santiago a estudiar a los Estados Unidos: "...después, al verlo partir, reflexionó sobre el extraño bienestar que sentía y sonrió al pensar en aquellas mujeres que nunca envejecen..." (p.127); o cuando abandona a Julius en la piscina del Country Club por estar en el Golf, y de pronto siente esos remordimientos que la llevan a buscarlo:

...Era ya más de las cinco y media y el sol había dejado ya de quemar. Julius, parado junto a ella, temblaba como loco y temblaba de frío (...) Susan debió pensar en niños con pulmonía, en chiquitos esquimales o algo así, lo cierto es que empezó a quererlo inmensamente, sobre todo porque en ese instante ni Juan Lucas, ni Bobby, ni nadie ocupaba su mente... (p.187)

También sabemos de los intentos de hacer "algo sencillito" por los pobres, o de acompañar a Julius a misa todos los días (no lo logró más que alguna vez), o incluso sentir pena por Vilma y pensar que la culpa podía ser de Santiago...

Además hay otros detalles que nos la hacen más próxima (menos criticable, por tanto), como son la manera de nombrarla que siempre es "linda" o "olía riquísimo", pero que nunca redundan en detalles, de uno u otro atuendo, simplemente el mechón cautivador que ella usa como prenda de seducción más querida.

Y por último hay otro factor, y es que de Susan conocemos mucho más que del varón, quizás por esa separación de sexos que deja tan claro esa clase... y Susan al ser mujer pone al descubierto sus debilidades que nos la hacen más próxima frente a la impermeabilidad de Juan Lucas, que puede ser que todo sea lo que muestra, pero tal vez no.

Después estarán los hijos mayores de Susan, aprendices atentos del golfista, del que admiran sus gestos y de los que les gustaría ser herederos. De momento, el pequeño, Bobby, es una réplica del otro, y aprende rápido. Le imitó en lo de la servidumbre, y en lo de las borracheras y los prostíbulos, y se quedó en expectativa frente a la nueva actitud de universitario, ya con la experiencia hecha, y su nueva visión de conquistador calculador.

Así la única esperanza de cambio (deseada, tal vez, para los que asienten con el narrador en la crítica, que no para Juan Lucas, por ejemplo) vendrá por Julius y por sus cuestionamientos.

Tampoco es única la crítica a este clase. La habrá también, y más cruel, hacia esa otra clase de "los medras", de los que he hablado en otra ocasión, aquéllos que accedieron a la nueva clase por matrimonio, y no están nunca "a la altura del refinamiento" adquirido por esos muchos años de virreinato, como Raquelita: "Claro, su padre fue ministro cinco veces, media familia suya ha sido ministro cinco veces, más presidentes, virreyes y hasta un fundador de la ciudad de Lima cinco veces, si eso fuera posible"<sup>877</sup>, y como el mismo Juan Lucas a quien quieren imitar, resultando ridículos doblemente, para el narrador que nos lo describe, para los de esa "élite" y también para los lectores, en los que vemos -se nos muestra, más bien- los mismos reproches y ninguna de las ventajas.

---

<sup>877</sup> Alfredo Bryce Echenique, *Magdalena peruana y otros cuentos*, op. cit. p.12.

Este personaje que está representado en la novela por Juan Lastarria, a quien su mujer -la diferencia con Susan quiere quedar clara en el libro- le ayudó a llegar hasta allí, pero no a mantenerse, le faltaba "la belleza" de la *duchess*.

Además estará la crítica, mucho más benigna y como comprendiéndolos, a la servidumbre, cuando en las despedidas quieren imitar esos gestos de los señores y quedarán como "empequeñecidas" con sus gestos grandielocuentes:

Nuevamente participaba Julius en conversaciones en que los sirvientes se hablan de usted y se dicen cosas raras, extraña mezcla de Cantinflas y Lope de Vega, y son grotescos en su burda imitación de los señores, ridículos en su seriedad, absurdos en su filosofía, falsos en sus modales y terriblemente sinceros en su deseo de ser algo más que un hombre que sirve una mesa y en todo (...) en la cocina, no era ni tan retaca (se habla de Nilda), ni tan chueca, ni tan fea como aquí achatada sobre la vereda, esperando su *tasi*, preparando sus últimas palabras... (p.180)

y a algún otro estamento, como los camareros "serviles" de ciertos restaurantes de lujo, donde "confraternizar" (tal como hace Julius) no es cosa de "señores", es decir, siempre que quieran ser otros, no ellos mismos. Y la crítica va dirigida a los que intentan disfrazar su propia condición (y aquí se critica ese probable comportamiento igual a "los señores", en caso de que lo fueran).

Pero si algo queda claro es la frivolidad de esta gente, a quienes parece importarles, poco o nada, lo que ocurra a su alrededor, si no son las fiestas de sociedad, los torneos o las inversiones americanas siempre que vengan de gente como ellos, que entonces sí que se les acepta en "los círculos", con acento americano y todo.

Y como país a quien imitar -también irónicamente- en cuanto a refinamiento, Inglaterra, por supuesto; y el *sumum*, poder contar en su *curriculum vitae*, una educación en inglés, de Oxford, trofeo con el que cuenta, por supuesto, Juan Lucas, aunque no queda claro en qué "categoría".

## 4.-EL ESPACIO FORMAL

Dejando aparte la figura del narrador, destacable en *Un mundo...*, y que ha sido largamente estudiada por sus atractivas características (por Rodríguez Peralta, de la Fuente y otros), Esta primera novela de Bryce inicia el después desbordado camino de la oralidad y el humor; pero con mesura, y éste en forma de crítica irónica dirigida, fundamentalmente, a la clase peruana dominante, pero sin prescindir, si la ocasión lo requiere, de ningún estamento.

La oralidad viene marcada por ese contar fluido y natural del narrador, dirigiéndose con cierta frecuencia a los lectores, o a Julius, con el "tú", o el vosotros que nos incluye en la perorata; o por ese hacernos partícipe de las descripciones, insinuándolas, para que nosotros las capturemos con nuestra manera de imaginarlas; o por las interjecciones que salpican toda la narración; y en última instancia, por esa intención del propio Bryce Echenique, que confiesa a Luchting<sup>878</sup> y en la que dice que él se imaginó contándole la historia en un café al "Gordo Massa".

La oralidad dará el tono que después llegará al máximo en el resto de la narrativa de Bryce, pero el humor dará el toque que hace que la crítica, el verdadero leit-motiv del libro, esté impregnándolo todo, pero sin manifestarse abiertamente; algo así como dejar que el lector saque sus conclusiones y "juzgue".

### 4.1.-Las descripciones

Las descripciones, como cualquier otro recurso de este escritor, no son gratuitas; son, simplemente, lo que la "necesidad" del momento requiere, pinceladas que apenas dicen: "un palacio con cochera, jardines, piscina, pequeño huerto donde a los dos años..." (p.9), cuando lo que hay que describir apenas tiene importancia en la trama; y que se harán más extensas cuando el entorno sirve de reflexión -quizá no sea la palabra tratándose de un niño de cinco años- sobre algo, por ejemplo Julius y su dormitorio lleno de indios, a los que antes de

---

<sup>878</sup> Luchting Wolfgang A., *Alfredo Bryce. Humores y malhumores*, Lima, Milla Batres, 1975.

dormirse había abatido para poder descansar sin sobresaltos, y que se hace casi imprescindible para que el niño piense en Vilma: "en el amor que sentía por él (...) y todo se le hace un mundo (...) porque Vilma es también medio india y sin embargo nunca se quejaba de andar metida entre todos los indios muertos..." (p.14); o pueden servir para remarcar la pobreza, como la visita a casa de Arminda. Y en el otro lado de la vida, pueden ser las que nos dicen "la elegancia de Juan Lucas" (éstas son numerosísimas, porque esa condición es rasgo definitorio); o "el nunca poder estar a la altura" de Juan Lastarria; o lo ridículo que puede ser el padre de Fernandito... (Observamos que las descripciones son frecuentemente de personajes y remarcan una cualidad y los rasgos físicos son pinceladas sobre el fondo blanco del comportamiento...)

Hay alguna otra descripción que llama la atención por su preciosismo o su esteticismo (las dos son palabras bastantes rebuscadas, y el fragmento al que me refiero las rechaza), pero parecen hechas por ese impulso - tendría que volver a decir esteticista- que despiertan las cosas muy bellas, o también un sentimiento. La que ahora voy a referir es de Susan, y aunque hay un ligero tono crítico -por ser fiel a la intención del texto-, es por cosas como éstas por las que a la madre de Julius no la sometemos a esa crítica mucho más hiriente de los personajes masculinos:

Susan se vestía lejos de todas las revistas de moda para sus paseos entre los árboles y enredaderas del palacio. Su ropa no hacía juego con las flores, por supuesto que tampoco desentonaba: era simplemente la mejor compañera que ellas hubieran podido tener.(...) y (si) les hubieras preguntado, dime con quién andas y te diré quién eres, todas las flores hubieran mirado a Susan. Sin embargo ningún clavel marchito hubiera mirado a Celso, mientras la seguía en fila india, esperando que le entregara la tijerita toledana, porque esa rosa está ideal para el florero del piano. No todo era, pues, caminata hermosísima entre árboles y enredaderas: Susan tenía que pensar en el florero del piano. No bien se decidía por una flor, se la señalaba con el dedo a Celso, sin tocarla porque podría haber una abeja, y le entregaba la tijerita para que la corte... (p.175)

Cierto que hay mucha ironía en la descripción, diciendo, por ejemplo, el esfuerzo "tan grande" que supone la actividad de "pensar en el jarrón del piano" (cosa que parecía fatigarla en extremo), o también "el peligro" que supone el cortar una flor y que una avispa...y para eso, naturalmente, estaba Celso. Pero, ¡Cómo no vamos a perdonar tanta "fragilidad" si hasta a las flores les gustaría parecerse a ella...!

Y hay otras descripciones que destacan por una peculiaridad de la que ya he hablado, muy de pasada, al hacerlo del espacio en su conjunto, y que consiste en destacar un detalle en la fisonomía o el carácter del personaje, y a partir de él pasa a ser su nombre propio. Es un poco -más que un poco- intentar paliar las arbitrariedades del lenguaje, en esas escasas posibilidades en que la naturaleza colabora. En definitiva, nombrar con sentido, lo que la sabiduría popular hace con los mote.

Los apodos son numerosos. En *Un mundo...* se inauguran y después pasarán al resto de su narrativa. Y serán Susan y el narrador quienes tienen esa habilidad para "el adjetivo". Así Vilma, la primera ama de Julius, es considerada por Susan hermosa, apelativo que será su "marca": "la hermosa chola adoptaba posturas incomodísimas.." (p.11), o " a eso de las seis de la tarde, la chola hermosa cogía a Julius por las axilas..." (p.11); o "mientras la hermosa chola se armaba de toallitas..." (p.11). Y por fin, dos páginas más adelante conocemos el nombre del ama: " Vilma, así se llamaba la chola hermosa..." (p.13)

El mismo tratamiento, pero esta vez con una cualidad de carácter, se da a la última muchacha encargada de Julius. Y aunque esta vez conocemos su nombre, cuando viene a presentarse para trabajar en la casa, Flora, será la única ocasión en que así es llamada, y el apodo le viene cuando hablando con Susan:

-La señora se equivoca - respondió Flora, llenándose de redondez e insultando alegremente a Susan con el pecho enorme y *decidido* (...) No tuvo más remedio (...)

-Ya no sabía qué hacer Susan. No tuvo más remedio que leerse tres tarjetitas, bajo el pecho inmenso de Flora que esperaba *decidida* cualquier comentario. (p.285).

Y a partir de este momento pasará a ser la Decidida para todos los efectos, y Susan "además se sentía feliz con el apodo que acababa de inventarle, Juan Lucas se iba a morir de risa cuando le dijera hay una nueva que se llamaba La Decidida y La Decidida iba a aparecer aumentando frente a Juan...(pp.286-287); e incluso Julius se permite llamarla con el diminutivo de Deci. O también puede ser una indumentaria, unos modales que le hacen

parecer a... quienes consigan hacer cambiar el nombre de los personajes; ahora el del padre de Fernandito "el perdonavidas del colegio":

-Buenas noches -repitió la voz mala del hombre de negro con sombrero negro, sentado en un taburete del bar de invierno.

-Perdón, señor, estaba distraído le sonrió Julius, acercándose a darle la mano al *ganster* amigo de tío Juan Lucas (...)

-Pero la sonrisa en los niños los confundía con mujercitas, éste todavía tenía voz de maricón, qué hijos los que se ha acoplado Juan Lucas, lo cierto es que *Al Capone* se limitó a pegarle un apretón de manos... (pp.320-321)

Y después será ya Al Capone.

Y la costurera será Victoria *Santa Paciencia*, por esa cualidad con que sabe adornarse frente a sus impertinentes clientes. Y la monjita "buenísima que *bendecía* todo con su sonrisa" (p.62), después será "la monjita Bendición" (p.62). O podía ser Juan Lastarria en ese deseo de ser admitido por la élite quien: "se inflaba, sacaba pecho, pechito y partía la carrera" (p.80), convirtiéndose en "Pechito" (p.184); o los anfitriones de la casa de Monterrico: "Bien finos eran los dueños de la casa de cristal..." (p.213), para después ser la señora, a juego con su nombre: "Fina finísima..." (pp.216-218-220).

## 4.2.- Otros recursos

Además de estos juegos con los nombres, Bryce utilizará otros recursos como pueden ser las repeticiones con una única intención: llamar la atención sobre algo, puede ser "lo hermosa que es la chola", o lo "linda" que es Susan, o también lo "bonita" que es una colegiala: "ahí estaba la escalera y miró atrás y era *bonita bonita* y le sonreía y había un montón de ventanas (...) sonreírme una colegiala blanca pero así no son las colegialas blancas Villa María (...) me sonreía buena y *bonita bonita bonita...*" (pp 267-268) Un calificativo para cada tipo de mujer. Y también lo huachafa que es la profesora de castellano del colegio, unida a otra acepción que no tiene nada que ver con la huachafería, aunque siempre se da en coordinación e inseparablemente: "la profesora de castellano, bien huachafa era y la habían visto con su novio por la avenida Wilson..." (pp. 130-276-298-326). Repetición que no sólo indica el grado de huachafería sino la picardía de unos colegiales en edad del despertar sexual. Hasta Julius "tan recatado" (meapilas para Juan Lucas) se da cuenta:

... pero lo cierto es que de pronto captó que la profe tenía una cabellera rojiza, la vio abrazada con su novio por Wilson, y algo se le aflojó por dentro cuando sus ojos empezaron a resbalar sobre la forma morena que descendía abultándose más blanquita, hasta perderse en un escalofrío que le empezó en los testículos, transformándose casi, si no fuera porque soy niño, en derrame cerebral... (p. 327)

o puede ser el gesto triste de Cano, que se repite tres veces en la página 301, pero también en la 294-296 y 300; o la repetición, con gradación, del descubrimiento de Julius sobre Vilma:

...Vilma continuó siendo puta.. (...) Vilma es puta más grande que hace un instante (...) Vilma fue puta mucho más grande (...) Vilma fue puta más grande todavía (...) Vilma fue puta inmensa (...) Vilma fue puta enorme (...) Vilma era gigantescamente puta... (pp. 422-423)

La repetición llega al límite (como paso con el "vi" de las barricadas en *La vida exagerada*), con el "mientras" de la corrida de toros que, como en la otra ocasión, indica simultaneidad y espacialización, por tanto:

...mientras alguien le dice a Miss Universo (...) mientras los toreros (...) mientras Bobby decide que le gustan más las mujeres (...) mientras llega alguna veterana artista (...) mientras un ganadero peruano se caga de miedo (...) mientras la pobre Susan consigue por fin su Coca-Cola (...) mientras Julius empieza a interesarse (...) mientras la millonaria y huachafa Pepita Román (...) mientras llega un torero señorito (...) mientras muchos largan a los vendedores de gaseosa porque molestan (...) mientras un fotógrafo de sociales (...) mientras Juan Lucas le pregunta a Julius (...) mientras Susan adora a Julius (...) mientras un peón sale disparado con el toro detrás; mientras el gitano sale listo a

enfrentarse con el bicho; mientras Juan Lucas instala en la tarde de toros su perfil rojo (...) mientras Aránzazu Marticorena (...) mientras el gordo Luis Martín Romero... (pp.162-163)

También llaman la atención las coordinaciones inusuales, contraviniendo la norma, por tanto, y que pueden ser de una cualidad física y otra moral: "elegantísima y siempre muy buena..." (p.182), o "muerta de vergüenza y oliendo delicioso..." (p.182) O permanente y accidental: "Martinto seguía gordísimo y completamente revolcado" (p.110), y "millonario e incomodísimo" (p.206); o pueden ser consecuentes (inconsecuentes, más bien): "por no contrariarlo y porque estaba guapísimo" (p.161), y "y se sintieron una vez más bien buenmozos y seguros de sí mismos" (p.168)

Y otras inclasificables:

Se les notaba ágiles y en excelente situación económica. (p.107)

...soltó un gritito entre delicioso e imbécil... (p.137)

...entre happy birthday y huevón de mierda... (p.236)

...Juan Lucas entre playboy y niño prodigio. (p.228)

Y Susan puede adoptar, en el litigio con la sueca, una pose "entre reina de Inglaterra y Greta Garbo, mientras que "la sueca" no alcanzaba más calificativo que "entre la Cenicienta y taquimecanógrafa" (p.228)

Y como en su obra posterior, Bryce adaptará los recursos de la lengua cuando quiere dar idea de pequeñez y grandeza:

...la chiquita (...) la grandaza... (p.23)

...tremendo coctelazo... (p.278)

...la blanca pelotita y el jardinzote... (p.181)

...canastota con el pescadazo... (p.55)

...muchos llevaban vestidito blanco con chaquetita (...) camisita (...) niño (...) lagunita... (p.23)

Los diminutivos serán constantes cuando la anécdota es protagonizada por niños. La cita corresponde al cumpleaños de Rafaelito Lastarria, y de aquí surgen tantos diminutivos. Siendo también muy frecuentes los superlativos, que sirven para remarcar una característica destacable. El día de la Primera Comunión de Julius "los niños avanzaban buenísimos" (p.120); y "buenísimos y tocándose a cada rato la barriga" (p.121); y se insiste unas páginas más adelante: "recién bañaditos y buenísimos" (p.129). O La Decidida, "con su pecho enorme como uno solo", puede sentirse "engreidísima en su pecho" (p.136). Y naturalmente, las cenas de "los Juan Lucas" siempre serán "en algún restaurant elegantísimo" (p.144); o su voz llevará el tono adecuado "para la ocasión", la Feria de Octubre, y así "llamó Juan Lucas españolísimo" (p.227). Y además:

...el mago Pollini (...) entró mariconcísimo... (p.30)

...tocó el timbre importantísimo... (p.57)

...delicadísima la señorita Julia... (p.66)

...estaba gringuísimo esa mañana... (p.97)

...le besaba la mano ridiculísimo... (p.106)

...la monjita lo esperaba sentada pecosísima... (p.132)

Quiero señalar, por último, el empleo de modismos pertenecientes al entorno en el que se desenvuelve la novela, que supongo es "una manera limeña de hablar", pero sin exageraciones, que se deducen fácilmente por el contexto: resontrar, *escobillar*, *aguaitar*, *escarmenar*, *disfuerzo*, *hincón*, *camote*, *huachafa*... Y algún otro que después encontraremos en el resto de la narrativa, cuando Martín Romaña nos cuenta "su exagerada vida" con un lenguaje mucho más próximo al nuestro, pero que conserva, aún, ciertas peculiaridades, siendo habituales palabras como: *terno*, *calato*, *chompa*, *lisuras*, *cojudo*, *azafate*...

pero como ya dije no presentan dificultad de comprensión. Hay otros, como "pararse", que pueden presentar cierta extrañeza, porque en nuestro idelecto tienen un referente completamente ajeno.

Además y como peculiaridad de construcción más llamativa (estoy juzgando desde mi visión de española hablante), el empleo del imperfecto en lugar del condicional: "ya no tardaba en graduarse en corte y confección" (p.141); "...de los cuales no tardaban en caerse" (p.165); "y entre la carrerita y las venias no tardaba en irse de cara al suelo" (p.220).

Y éstas han sido las peculiaridades formales más destacables, aunque podría hablarse de muchas otras.

